

**DESARTICULANDO EL *SOFT POWER* RUSO EN UCRANIA DURANTE EL PERÍODO
2004 Y 2013**

VALENTINA ÁLVAREZ BOTERO

**UNIVERSIDAD COLEGIO MAYOR DE NUESTRA SEÑORA DEL ROSARIO
FACULTAD DE RELACIONES INTERNACIONALES
BOGOTÁ D.C., 2015**

“Desarticulando el *soft power* ruso en Ucrania durante el período 2004 y 2013”

Monografía

Presentada como requisito para optar por el título de

Internacionalista

En la Facultad de Relaciones Internacionales

Universidad Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario

Presentada por:

Valentina Álvarez Botero

Dirigida por:

Jesús Agreda Rudenko

Semestre I, 2015

RESUMEN

La Revolución Naranja de 2004 puede ser considerada un punto de inflexión en el manejo de la política exterior del gobierno de Vladímir Putin. Pues, le demostró que para recuperar el prestigio ruso en el espacio que consideraba propio (postsoviético) se debía abandonar la tendencia de definir la política exterior en términos de hard power e incluir elementos del soft power. De ahí que, el propósito de esta monografía es analizar los factores que afectan la aplicación del soft power como un instrumento de la política exterior rusa enfocada al establecimiento de la hegemonía del Kremlin en Ucrania entre el período 2004 y 2013. Para ello, a partir de la propuesta constructivista de Theodore Hopf se identifican tres elementos interconectados: la figura de Vladímir Putin, la sociedad ucraniana, y, específicamente, la identidad compartida entre Rusia y la población conformada por rusos étnicos y personas afines con la cultura rusa.

Palabras claves:

Rusia, Ucrania, soft power, constructivismo.

ABSTRACT

The Orange Revolution of 2004 can be considered as a turning point for the management of the foreign policy under Vladimir Putin's administration. The crisis made it clear for the Kremlin that in order to restore Russia's prestige in the countries of the former Soviet Union it was imperative to abandon the dominant hard power-based foreign policies and actively engage soft power-based foreign policies. Hence, the purpose of this work is to analyze the factors that determine the use of Russian soft power as an instrument of the foreign policy framework aimed to achieve hegemony in Ukraine from 2004 to 2013. To accomplish this, the theoretical framework used has been Theodore's Hopf constructivist perspective. Three interconnected elements have been identified: Vladimir Putin as a political figure, the Ukrainian society and the shared identity between Russia and ethnic Russians as well as those with cultural affinity with the Russian culture in Ukraine.

Key words:

Russia, Ukraine, soft power, constructivism.

CONTENIDO

| | PÁG. |
|--|------|
| INTRODUCCIÓN | 8 |
| 1. AL ENCUENTRO DEL SOFT POWER RUSO | 12 |
| 1.1. La propuesta de Joseph Nye | 12 |
| 1.2. La aproximación rusa | 16 |
| 1.3. El <i>soft power</i> ruso en Ucrania | 22 |
| 2. UCRANIA Y RUSIA: IMÁGENES REFLEJADAS | 27 |
| 2.1. Ucrania: ¿vago reflejo? | 29 |
| 2.2. Rusia: destello de gran potencia euroasiática | 35 |
| 3. EL <i>SOFT POWER</i> DESDE LOS LENTES DE VLADÍMIR PUTIN | 44 |
| 3.1. Un portarretrato de Vladímir Putin | 46 |
| 3.2. La figura de Putin en la formulación del <i>soft power</i> en la política exterior | 50 |
| 4. CONCLUSIONES | 56 |
| BIBLIOGRAFÍA | |
| ANEXOS | |

LISTA DE TABLAS Y GRÁFICOS

| | PÁG. |
|---|------|
| Figura 1. Espectro de conductas y recursos esperados a partir del <i>hard power</i> y el <i>soft power</i> | 13 |
| Figura 2. Estructura social cognitiva | 45 |

LISTA DE ANEXOS

Anexo 1. Mapa del Hetmanato Cosaco en el siglo XVIII.

Anexo 2. Encuesta del centro de pensamiento Razumov a la pregunta: ¿Usted y su familia ha ganado o perdido con la independencia de Ucrania? (2005 – 2012)

Anexo 3. Mapa de los rusos étnicos en el espacio postsoviético

LISTA DE SIGLAS

| | |
|---------|---|
| CEI | Comunidad de Estados Independientes |
| EurAsEC | Comunidad Económica Euroasiática |
| GUAM | Organización para la Democracia y el Desarrollo Económico |
| ONG | Organización no Gubernamental |
| OTSC | Organización del Tratado de la Seguridad Colectiva |
| OTAN | Organización del Tratado Atlántico Norte |
| UE | Unión Europea |
| URSS | Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas |

INTRODUCCIÓN

El ascenso de Vladímir Putin a la presidencia de la Federación Rusa en el 2000 marcó no solo la pauta para la reorganización interna del Estado sino también un cambio de enfoque en la política exterior¹, para retomar el estatus de gran potencia. De hecho, en el documento gubernamental Concepto de Política Exterior de la Federación Rusa² del 2000, 2008 y 2013; se enfatizó en la importancia de la coexistencia de diferentes polos de poder en el sistema internacional y de su posicionamiento como uno de ellos.

Moscú, tratando de dar cumplimiento a este objetivo, se ha enfrascado en una carrera contrarreloj por revertir la pérdida de liderazgo en el espacio postsoviético – identificado como inextricable a su destino de gran potencia–. Para ello, recurre a la creación de distintas iniciativas regionales: Organización del Tratado de la Seguridad Colectiva (OSTC), Comunidad Económica Euroasiática (EurAsEC) y la Unión Aduanera de Bielorrusia, Kazajistán y Rusia. Sin embargo, su ambición se ha visto truncada en parte por Ucrania, que busca distanciarse de Moscú para estrechar vínculos con Estados Unidos e incorporarse a la Organización del Tratado Atlántico Norte (OTAN) y la Unión Europea (UE).

En cierta medida, el interés de Kiev por pertenecer a estas organizaciones está relacionado por la atracción que ejercen sobre los ucranianos los valores promovidos por ellas como la democracia, el respeto por los derechos humanos y la economía de mercado.

Razón por lo cual, los ucranianos guiados bajo el espíritu de los valores democráticos promovidos por la UE se movilizaron en noviembre de 2004 hacia la *Maidan Nezalezhnosti* (Plaza de la Independencia) de Kiev, en la llamada Revolución Naranja, como respuesta al fraude electoral de las elecciones presidenciales y a la injerencia de Moscú en sus asuntos internos.

Tras la victoria de la coalición naranja y la llegada a la presidencia del proeuropeo, Viktor Yúshchenko, la respuesta del Kremlin guiada bajo la conducta del

¹ “Efectos políticos internacionales del comportamiento de un Estado” (Hopf 2002, pág. XIV).

² De ahora en adelante Concepto. Documento en el que se definen los principios básicos, prioridades y objetivos de la política exterior rusa.

*hard power*³, no se hizo esperar, empleando presión en contra de Ucrania exigió solventar la deuda acumulada 1.3 millones de dólares estadounidenses, el pago del gas por adelantado y ordenó suspender el flujo del hidrocarburo. (RTVE 2009)

De igual manera, el tono agresivo primó en la alocución del presidente Putin ante la iniciativa ucraniana de ingresar a la OTAN “[...] asusta incluso pensar que Rusia, en respuesta a un posible despliegue del escudo antimisiles en Ucrania, tenga que apuntar sus sistemas de misiles hacia Ucrania” (El País 2008, párr. 2). Por ello, las demostraciones antirrusas de Ucrania, aunadas a la dificultad para obtener los resultados esperados mediante el empleo de estrategias de *hard power* en el extranjero cercano⁴, llevaron a la elite rusa a replantear su política exterior y a buscar una aproximación al *soft power*⁵, para consolidarse como polo de poder en el escenario internacional.

En consecuencia, los lineamientos del Concepto de 2008 y 2013 priorizan la promoción del idioma y la cultura rusa dentro del espacio postsoviético. Pese a los esfuerzos de Rusia para dar un giro a la percepción negativa que los ucranianos tienen de ella, no obtiene los resultados esperados; como se visibilizó en las manifestaciones de finales de 2013, por la denegación del presidente Viktor Yanukóvich de firmar el Acuerdo de Asociación y Libre Comercio con la UE.

Por lo tanto, para comprender el porqué de esta situación no basta con enfocarse en cómo el Kremlin viene implementando el *soft power* en Ucrania (Hill 2006; Roslycky 2011; Saari 2014); sino como lo propone esta monografía, indagar por los factores que afectan la aplicabilidad del *soft power* como instrumento de política exterior. Por lo cual, sin emitir juicios de valor sobre cómo el Kremlin ejerce su proyección del *soft power* en Ucrania, y siendo consciente que los Estados interpretan los conceptos de las relaciones internacionales de manera disímil; esta investigación

³ De acuerdo con el teórico Joseph Samuel Jr. Nye, el *hard power* descansa en los recursos materiales del poder como el económico y militar, y opera a través de la coacción o los incentivos.

⁴ Término empleado para referirse a los Estados que conformaban la Unión Soviética, y constituye una prioridad en la política exterior rusa.

⁵ Para Nye, el *soft power* se basa en recursos inmateriales del poder como la cultura y la fijación de la agenda, y no recurre a la coacción o los incentivos.

realiza una contribución al debate sobre las causas que lo llevan a aplicar el *soft power* de determinada manera dentro del contexto ucraniano.

De ahí que, el objetivo de la monografía radica en analizar los factores que afectan la aplicación del *soft power* como instrumento de la política exterior rusa enfocada al establecimiento de la hegemonía del Kremlin en Ucrania entre el período 2004 y 2013.

Aunque existen múltiples motivos que afectan la implementación del *soft power* ruso; factores externos (límite en la extensión del documento, amplitud del tema y recursos materiales, entre otros) conllevan a abordar tres temas en la hipótesis a fin de alcanzar su viabilidad: la figura de Vladímir Putin, la sociedad ucraniana y, específicamente, la identidad compartida entre Rusia y la población conformada por rusos étnicos y personas afines con la cultura rusa⁶.

No obstante, es pertinente mencionar que se realizaron dos modificaciones a la hipótesis propuesta en el anteproyecto. Se sustituye el término realidad social por sociedad para mantener una cercanía con la teoría constructivista de Theodore Hopf. Sin embargo, el significado de realidad social señalado en el anteproyecto compagina con el de sociedad propuesto por Hopf. Además, se especifica el tipo de población identificada como rusa en Ucrania, al enfatizar los componentes étnicos y culturales.

Así pues, la elección del enfoque constructivista propuesto por Hopf para analizar los factores que afectan la aplicabilidad del *soft power* ruso en Ucrania estriba en: la importancia que le otorga a las identidades domésticas de los Estados para la formulación de su política exterior. Además, el abordar la identidad de los tomadores de decisión como elemento central para la construcción de la política exterior. Así

⁶ Esta monografía reconoce a Rusia como un Estado multicultural, sin embargo, esta expresión es empleada para referirse a la política cultural que se construye desde Moscú. Además, la categoría de ruso étnico no desconoce la existencia de una etnia eslava oriental que abarca a ucranianos, rusos y bielorrusos. No obstante en Ucrania dentro de su proceso de construcción de identidad nacional, algunas personas se identifican como rusos étnicos y otras como ucranianos étnicos. De acuerdo con el último censo realizado en 2001, el 77.8 % de los encuestados se identifican como ucranianos étnicos, y el 17.3% como rusos étnicos. (Index Mundi 2014) Autores como Karina Korostelina (2013), Taras Kuzio (2012), Stephen Shulman (2010) y Volodymyr Kulyk (2009) profundizan sobre estas categorías étnicas.

mismo, la perspectiva del *soft power* empleada es la desarrollada por el estadounidense, Joseph Nye.

Por último, la monografía se encuentra estructurada en tres capítulos. En el primero, se realiza un análisis comparativo entre el concepto *soft power* planteado por Nye y la concepción rusa a fin de comprender a cabalidad la propuesta rusa. Además, para materializar la aproximación rusa al concepto se presentan algunos mecanismos mediante los cuales Rusia proyecta su *soft power* en Ucrania. El segundo capítulo, guiado por la propuesta de Hopf, articula dos factores mencionados en la hipótesis, la sociedad ucraniana y, específicamente, la identidad compartida entre Rusia y la población ucraniana que se identifica en términos étnicos como rusa, así como la afin culturalmente con Rusia, para identificar cómo estos inciden en la aplicación de las estrategias del *soft power* ruso. El tercer capítulo, siguiendo los lineamientos de Hopf, evalúa la incidencia de Putin en la aplicabilidad del *soft power* en Ucrania.

1. AL ENCUENTRO DEL SOFT POWER RUSO

El concepto *soft power* se ha convertido en un término empleado frecuentemente por académicos de las relaciones internacionales, periodistas y tomadores de decisión. El escenario ruso no ha sido ajeno a este contexto, tanto la población civil como miembros del gobierno, han incorporado paulatinamente el vocablo⁷. Son precisamente estos últimos quienes lo incluyen entre sus estrategias de política exterior enfocadas al establecimiento de su hegemonía en el espacio postsoviético, sin embargo, este capítulo además de comprender la aproximación rusa del concepto, buscará observar su materialización en el escenario ucraniano.

En este orden de ideas, el presente capítulo pretende dos objetivos: en primera instancia, realizar un análisis comparativo entre el concepto *soft power* desarrollado por el politólogo estadounidense, Joseph Samuel Nye Jr., y la concepción que Rusia tiene de este. En segunda instancia, presentar algunos de los mecanismos que le permitieron a Rusia proyectar el *soft power* a Ucrania entre los años 2004 y 2013.

1.1. La propuesta de Joseph Nye

Desde la perspectiva de Joseph Nye, (2008, pág. 94) existe una distinción entre el poder medido como recurso y el poder juzgado por los resultados del comportamiento. El teórico adscribiéndose a la segunda postura define el poder como “la habilidad de afectar a otros para obtener los resultados deseados” (Nye 2008, pág. 94). Por lo tanto, el poder es relacional y depende del contexto en el que se suscribe la relación.

Como consecuencia del cambio de las fuentes del poder (al alejarse del énfasis en el poderío económico y militar) y la creciente interdependencia internacional se establece una nueva dimensión de la hegemonía⁸ que descansa en el *co-optive power*, es decir, en la habilidad para configurar las preferencias de otros mediante la cultura,

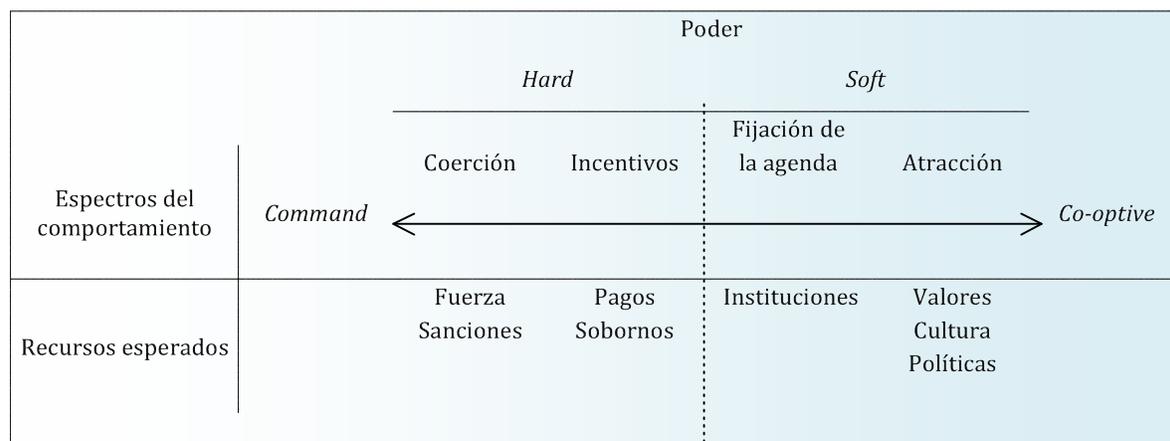
⁷ La expresión en ruso empleada con mayor frecuencia para *soft power* es *мягкая сила*. Jill Dougherty identifica *мягкая* como blando y *сила* como fuerza o poder. (Dougherty 2013a, pág. 14)

⁸ “Una situación de poder inequitativa, en la que un Estado detenta un alto grado de control sobre otros” (Nye 1990, pág. 187).

la ideología o la fijación de la agenda. (Nye 1990, pág. 182) Sin embargo, la dimensión tradicional del *command power* (la habilidad para cambiar lo que otros hacen) que descansa en los recursos tangibles del poder, detenta la misma relevancia del *co-optive power* para la consolidación hegemónica de un Estado.

De este modo, Nye propone cuatro conductas que materializan un cambio en el comportamiento de los otros: amenazas o coerción, pagos o incentivos, fijación de la agenda y la atracción. Las dos primeras –como comportamientos del *hard power*– están asociadas al *command power* y las otras –como comportamientos del *soft power*– al *co-optive power*. De ahí que, la diferencia entre los conceptos de *hard* y *soft power* estriba en la naturaleza del comportamiento y lo tangible de los recursos. (Nye 1990, pág. 181)

Figura 1. Espectro de conductas y recursos esperados a partir del *hard power* y el *soft power*.



Fuente: (Nye 2004, pág. 8).

El ingreso del *soft power* a las relaciones internacionales se dio en el libro *Bound To Lead: The Changing Nature Of American Power* de Joseph Nye en 1990, al definirlo como: “la habilidad de afectar el comportamiento de otros para obtener los resultados deseados a través de la atracción en lugar de la coerción o los incentivos” (Nye 2008, pág. 94).

El *soft power* de un Estado descansa principalmente en tres recursos: “su cultura (en lugares donde es atractiva para otros), sus valores políticos (cuando se

practican en casa y en el extranjero) y su política exterior (cuando es vista como legítima y con autoridad moral)” (Nye 2011, pág. 84). De acuerdo con Nye, las condiciones aclaratorias entre paréntesis son determinantes para convertir los recursos del *soft power* en un comportamiento atractivo y de obtener resultados favorables. (Nye 2011, pág. 84)

No obstante, para el teórico los recursos del *hard power* (económicos y militares) también promueven comportamientos de *soft power*. Un modelo de desarrollo exitoso genera atracción, al igual que los mitos sobre la invencibilidad por el reconocimiento del poderío militar, la cooperación en temas de seguridad y el entrenamiento militar. (Nye 2011, pág. 86)

Al vincularse Nye con la postura del poder juzgado por los resultados del comportamiento, identifica en el *soft power* tres estrategias para modificarlo en los otros –atracción, fijación de la agenda y persuasión–. La primera está basada en la propuesta de Robert Dahl sobre la capacidad de inducir a otros para hacer algo que de otro modo no harían. En relación al comportamiento de *soft power* se da cuando “A empleando atracción o persuasión pretende cambiar las preferencias existentes en B” (Nye 2011, pág. 91).

Por su parte, el segundo aspecto se establece por la fijación de la agenda, planteado por Peter Bachrach y Morton S. Baratz. Con respecto al comportamiento de *soft power*, Nye establece que acontece cuando “A emplea la atracción o las instituciones para que B perciba la agenda legítima” (Nye 2011, pág. 91). El tercer enfoque se concentra en la postura de Steven Luke sobre la habilidad para formar las preferencias de otros; para Nye el comportamiento de *soft power* está dado cuando “A parte de la atracción o las instituciones para amoldar las preferencia iniciales de B” (Nye 2011, pág. 91).

Sin embargo, el perceptor es quien determina si un comportamiento es o no atractivo. Conforme al enfoque de Nye, unas mismas palabras e imágenes transmitidas o proyectadas exitosamente al público doméstico pueden suscitar efectos negativos en la audiencia extranjera. (Nye 2008, pág. 10)

Adicionalmente, para el teórico la persuasión se encuentra íntimamente relacionada con la atracción, entendiéndose por persuasión “la usanza de la argumentación para influir en las creencias y acciones de otros sin la necesidad de recurrir a la fuerza o promesas de pago” (Nye 2011, pág. 93). No obstante, para Nye (2011, pág. 93) el argumento racional debe ir acompañado de una atractiva y convincente presentación del asunto. Por ello, la fijación de la agenda se acopla con la persuasión.

A su vez, propone dos modelos que puntualizan la operatividad de las estrategias de *soft power*, anteriormente mencionadas. En el primero –de efectos directos– se moldea las preferencias de la elite gubernamental, y en el segundo –de efectos indirectos– se atrae a la sociedad civil para afectar las decisiones gubernamentales. (Nye 2011, pág. 94-95)

Desde esta perspectiva, los gobiernos han convertido a la diplomacia pública en un instrumento facilitador del *soft power* a través del cual “intentan comprender los comportamientos y actitudes de la sociedad civil de otros Estados para atraerla y obtener los resultados deseados” (Nye 2008, pág. 95). En consecuencia, se puede definir el término diplomacia pública como toda política de comunicación encaminada hacia el extranjero a fin de afectar positivamente la percepción que la opinión pública tiene sobre un determinado Estado.

Sin embargo, en la actualidad las condiciones para proyectar el *soft power* se transforman como consecuencia de la sobresaturación de información por la accesibilidad que tiene la mayor parte de la población mundial. De ahí que, el recurso escaso ya no es la información sino captar la atención de la población. Pero, ¿cómo captar su atención? Según el teorizante mediante una comunicación creíble y legítima (Nye 2008, pág. 100) Es decir, si la información proyectada por los gobiernos se percibe propagandista, pierde credibilidad y por ende es contraproducente para sus estrategias de *soft power*.

De igual manera, el escepticismo de la sociedad hacia la autoridad ha contribuido a este cambio. (Nye 2008, pág. 105) Según Nye, los mecanismos del *soft*

power no pertenecen exclusivamente a los Estados. Actores no estatales (ONG, transnacionales y grupos terroristas) pueden hacer uso de estos; pero destaca que ciertos actores pueden ser más atractivos cuando su cultura e ideas se identifican con las normas globales –liberalismo, pluralismo y autonomía–. (Nye 2004, pág. 31-32) Asimismo, la sociedad civil tiene la habilidad para ejercer el *soft power* gracias a las olas de democratización que se han dado desde la finalización de la Segunda Guerra Mundial, y a la facilidad para acceder a los medios de comunicación (en especial Internet).

En este marco, la sociedad civil se convierte en filtro determinante para el éxito o fracaso de las estrategias del *soft power*. Los gobiernos deben identificar cómo la sociedad que busca atraer asimila el mensaje. (Nye 2011, pág. 103) Por consiguiente, precisan de estrategias para comprender las características particulares de la audiencia y evitar mensajes contradictorios o confusos.

Por último, en relación con la competencia de información proporcionada por las partes, Nye resalta que el *soft power* y la diplomacia pública no deben percibirse en términos negativos, pues un trabajo coordinado trae mutuos beneficios, tal como se aprecia en los esfuerzos por la promoción de la democracia, los derechos humanos y la lucha contra el terrorismo. (Nye 2008, pág. 107)

1.2. La aproximación rusa

El ingreso del concepto *soft power* en los círculos académicos rusos como en el discurso político se ha caracterizado por la desconfianza. Por una parte, se considera ajeno por su origen estadounidense y por ende, una estrategia para beneficiar los intereses de Washington. Por la otra, se percibe hostil pues no solo tiene como objetivo a la sociedad rusa, sino también está en competencia con el Kremlin para ejercer influencia en el espacio postsoviético. (Maliukevičius 2013, pág. 74) Igualmente, se ha dilatado el afianzamiento del *soft power* en el discurso oficial, y en la coherencia del mensaje por la incertidumbre ideológica asociada a la inviabilidad del proyecto soviético.

Los años noventa trajeron consigo el desmembramiento de la Unión de Repúblicas Soviéticas Socialistas (URSS). Este suceso no solo marcó una pérdida territorial, poblacional y de recursos, sino también una inestabilidad política, social, económica e ideológica. Con la intención de contrarrestar el caos, la elite y los tomadores de decisión de la Federación Rusa (como Estado sucesor legal de la URSS) han desplegado un abanico de estrategias para reafirmar la identidad nacional, mantener la unidad y proyectar una política exterior sólida. Pero la multiplicidad de perspectivas en su proceso de consolidación identitaria han retrasado llegar a un consenso. (Bobo-Lo 2002, pág. 42; Osipova 2012, pág. 8)

No obstante, ello no ha impedido que durante este proceso de autoidentificación exista una percepción compartida de inseguridad, y en gran medida de debilidad respecto a amenazas y peligros que van desde la periferia –como Chechenia– la expansión de la OTAN, hasta de las grandes potencias. De estas, Moscú ha identificado campañas mediáticas destinadas a desacreditar su imagen internacional. En entrevistas realizadas por Jill Dougherty, para su tesis de maestría *Russia's "Soft Power" Strategy*, tanto el director de la agencia de diplomacia pública, La Agencia Federal para la Comunidad de Estados Independientes, Compatriotas en el Extranjero y la Cooperación Internacional Humanitaria –*Rosstrudnichestvo*– Konstantin Kosachev, como la editora en jefe de la Cadena Televisiva RT, Margarita Simonyan, sostienen que la imagen que se presenta de Rusia es negativa y no corresponde en su totalidad con la realidad. (Dougherty 2013b)

La preocupación rusa por la distorsión de su imagen está principalmente ligada a sus intereses económicos, considerados por Vladímir Putin y algunos miembros del Kremlin indispensables para conservar la unidad estatal y el posicionamiento de Rusia en el escenario internacional. Por lo tanto, el *soft power* se ha constituido en un mecanismo del Kremlin para cumplir con los propósitos mencionados. En términos de El Concepto de 2013 el *soft power* es “una herramienta para soluciones integrales para los objetivos de política exterior a partir del potencial de la sociedad civil, las estrategias de comunicación, la cultura, los humanitarios y otros métodos alternos a la

diplomacia clásica” (Ministerio de Relaciones Exteriores de la Federación Rusa [MAE de Rusia] 2013, párr. 20).

Aunque a primera vista la postura rusa y la de Nye identifican elementos en común, como la importancia de la sociedad civil, la cultura y el papel de la información, es importante matizarlos.

Para el profesor de la Universidad Estatal de San Francisco, Andrei Tsyganko, existen tres escuelas de pensamiento para aproximarse al *soft power* ruso. La primera denominada Los Occidentales considera a Rusia una nación occidental, y solo asociándose con Occidente⁹ puede abordar exitosamente sus problemas regionales. Por consiguiente, son lo menos interesados en el desarrollo de un *soft power* activo que contrarreste al occidental. Pero, en caso de desplegarse algún tipo de *soft power* debe alinearse con los valores liberales. (Tsygankov 2006, pág. 1085)

En antagonismo a los Occidentales aparece la Escuela Imperialista que percibe a Rusia como una civilización diametralmente opuesta a la occidental, y por ello, debe oponerse a su influencia. Aboga por el uso agresivo del *soft power* para restaurar la preeminencia rusa en el espacio postsoviético mediante “la aplicación de sanciones contra los Estados políticamente desleales como Georgia, Ucrania y Moldavia” (Tsygankov 2006, pág. 1085).

Por último, la escuela de los Estabilizadores confiere al *soft power* un rol transcendental para la modernización económica rusa. Estos se encuentran en un punto intermedio del espectro ideológico, pues como los Imperialistas otorgan al *soft power* gran significado, pero no comparten la visión de estos sobre la incompatibilidad del *soft power* ruso con el de Occidente. Este distanciamiento con los Imperialistas no implica un acercamiento con los Occidentales, pues mediante la promoción de la particularidad rusa sobre democracia y derechos humanos niegan la universalidad de los valores occidentales. (Tsygankov 2006, pág. 1086)

⁹ Representado por Estados Unidos, los Estados de Europa Occidental, y sus iniciativas de integración, como la UE y la OTAN.

En términos concretos los Estabilizadores son quienes han adquirido preponderancia en la formulación de la perspectiva rusa del *soft power*, mediante el posicionamiento del *Russian World*¹⁰ como su base ideológica. (Kosachev 2012, pág. 5; Maliukevičius 2013, pág. 76) Este concepto hace referencia a la red de personas y comunidades fuera de las fronteras rusas, pero incorporadas a la cultura y lengua rusa. Por ello, a diferencia de la noción de "compatriotas" –basada en normas legales– este se relaciona con la autoidentificación de las personas. Al mismo tiempo, el *Russian World* no se limita a una función ideológica del *soft power* ruso, sino favorece al Kremlin en sus estrategias para la construcción de la identidad nacional (Maliukevičius 2013, pág. 87).

Dentro de este contexto, los documentos del Ministerio de Relaciones Exteriores, *A Survey of Russian Federation Foreign Policy* de 2007 y el Concepto de 2008, consolidan la visión de *soft power* con la dimensión humanitaria y cultural de la política exterior¹¹ en el discurso oficial. De acuerdo con el experto en política exterior rusa, James Sherr (2013), y el profesor de la Universidad de Vilna, Nerijus Maliukevičius (2013), la percepción rusa del *soft power*, y la dimensión humanitaria son sinónimos. No obstante, es hasta la campaña electoral de 2012 cuando Vladímir Putin emplea oficialmente el concepto *soft power*.

Los autores del proyecto en conjunto de seis centros de pensamiento titulado *The "Humanitarian Dimension" of the Russian Foreign Policy Toward Georgia, Moldova Ukraine, and the Baltic States*, identifican que esta dimensión de la política exterior rusa al igual que la propuesta por Nye, busca mejorar la imagen internacional a través de la promoción de la cultura, el lenguaje, los medios de comunicación, la educación y la diplomacia pública. (Kalniņš, et al. 2009, págs. 42-43) Sin embargo, advierten que la dimensión humanitaria no cuenta con el mismo "romanticismo" de cooperación y poder que según Nye descansa en un fin positivo del *soft power*, entendiéndose con

¹⁰ El término *Russian World* o *Russkiy Mir* puede hacer referencia tanto al concepto como a la Fundación semiestatal según el contexto en el que se emplee.

¹¹ Es una dimensión separada de la política exterior rusa que gira en torno de cuatro aspectos: defensa de los derechos humanos, protección de compatriotas en el extranjero, asuntos consulares y cuestiones culturales y científicas. (Kalniņš, et al. 2009, pág. 19)

ello, el cambio en el comportamiento del otro para obtener el resultado esperado. Discrepancia fundamentada en la óptica rusa del poder, cimentada en la dominación, menoscabo o neutralización del oponente no necesariamente por un fin positivo, sino por el valor intrínseco de ejercerlo. (Sherr 2013, pág. 19)

A su vez, el desarrollo del *soft power* está ligado a la autopercepción rusa sobre su particularidad o excepcionalidad que le hace suponer que tiene el derecho para proyectar su influencia más allá de sus fronteras. Por ello, mientras la propuesta del teórico estadounidense plantea la inclusión y promoción de valores universales en la cultura de un Estado para obtener los resultados esperados; la cultura rusa enfocada en su idea de excepcionalidad reduce su audiencia a la doméstica o personas culturalmente afines (ubicadas principalmente en el extranjero cercano).

Por este motivo, la narrativa del *soft power* ruso al apelar a la identidad y no a la universalización de valores se distancia de la propuesta del estadounidense. (Greene 2012; Maliukevičius 2013) Pero, el Kremlin no se ha limitado a la promoción de una identidad compartida con comunidades culturales, históricas y lingüísticamente afines, sino que su *soft power* se ha interesado en la “securitización¹² de la identidad”, es decir, de presentar a la occidentalización como una amenaza existencial para los pueblos eslavos. (Greene 2012; Kalniņš, et al. 2009; Maliukevičius 2013) Además, con su percepción de exclusividad ¿qué puede ofrecer Moscú a la población de otros Estados no identificada culturalmente como rusa?

Incluso su enfile hacia la comunidad del *Russian World* supone interrogantes y desaciertos. De acuerdo con el académico del centro de pensamiento Chatham House, Tengiz Pkhaladze, distingue dos connotaciones en el significado de ser ruso en el *Russian World*; en el plano doméstico apela a una identidad étnica, mientras que en el extranjero hace referencia a una cuestión más allá de lo étnico y relacionado con el discurso civilizatorio. (Pkhaladze 2008, pág. 13) Circunstancia que repercute en la coherencia del mensaje; pues conforme al planteamiento de Nye, la comunicación de

¹² Concepto desarrollado por Barry Buzan para referirse a la práctica de extraer temas del debate “normal” y elevarlos a la categoría de emergencia. (Tello 2011, pág. 194)

idénticas palabras puede trascender de manera positiva en el público doméstico pero negativamente en la audiencia extranjera. (Nye 2008, pág.92)

Desde la perspectiva rusa, la legitimidad del *soft power* al igual que para Nye, se constituye en elemento crucial. Para la narrativa rusa los mitos son parte fundamental de su legitimidad, pues no solo recurren a la idea de un pasado común para el mantenimiento del liderazgo de Moscú en el espacio postsoviético, sino también mediante la retórica de fraternidad aluden a un destino común. (Skalamera 2012, pág. 19) Sin embargo, el teórico no precisa en la importancia del pasado para la formulación del *soft power* y asocia la legitimidad con la credibilidad al divulgar la información.

De igual modo, existen otros pilares sobre los cuales descansa el *soft power* ruso: la democracia soberana que cuestiona la universalidad de los derechos humanos, y aboga por el reforzamiento del Estado en el ámbito político y económico; el multilateralismo; y las elites de los Estados postsoviéticos con quienes los dirigentes rusos comparten preocupaciones sobre su permanencia en el poder. (Kastouéva-Jean 2010; Makarychev 2013)

Aunque la política exterior rusa a través del Concepto de 2008 resalta la importancia de la diplomacia pública para presentar a través de los medios de comunicación, una imagen objetiva de Rusia capaz de influir en la opinión pública extranjera; (MAE de Rusia 2008, párr. 74) sus esfuerzos no han dado los resultados esperados. La incongruencia entre sus palabras y acciones inducen a la audiencia a percibir a los medios rusos, como una maquinaria propagandista estatal carente de credibilidad.

Paralelamente, existe una centralización del *soft power* por parte del Kremlin que suscita desconfianza entre la sociedad civil de otros Estados. Ilustrada en la designación del director de la principal agencia de diplomacia pública *Rossostrudnichestvo* por parte del presidente de la Federación Rusa. Además, el aporte económico de 17.5 millones de USD anuales a la Fundación *Russkiy Mir*, (Conley y Gerber 2011, pág.14) cuya misión es promover la lengua rusa en el extranjero y a

diferentes ONG. Circunstancia que conlleva a que estas instituciones no adopten una posición crítica frente al Estado sino de cooperación.

1.3. El *soft power* ruso en Ucrania

Por su parte, la importancia de Ucrania en la consolidación del proyecto del *soft power* de Rusia va desde cuestiones netamente materiales hasta las relativas con la identidad. Con la presente monografía se identifican algunas de estas razones: en primer lugar, su legado histórico (elemento legitimador del *soft power* ruso). En el territorio ucraniano acaecieron varios mitos que dan sentido a la percepción identitaria rusa. La historia de la organización política medieval entre los siglos X y XIII conocida como Rus de Kiev se ha introducido al discurso ruso no solo como el mito de su origen, sino también de una única antigua nacionalidad eslava. (Plokhy 2006, pág. 56) De ahí que, una Ucrania independiente de Moscú que busque el restablecimiento de Kiev como capital de los pueblos eslavos, supone una amenaza para la narrativa de supremacía rusa en su *soft power*.

A pesar de la desintegración durante el siglo XIII de la Rus de Kiev por la invasión mongola, Kiev se convirtió en símbolo de la Iglesia Ortodoxa. Con este legado, se consolidó en el siglo XIX la Idea Rusa conformada por la tríada de Ortodoxia, Autocracia y Nacionalidad que ha justificado la percepción de especificidad rusa y su diferencia con Europa Occidental. (Volkv 2005, pág. 18)

En un segundo lugar, se encuentra la percepción rusa de inseguridad. Históricamente Rusia se ha encontrado frente a dos opciones: conquistar o ser conquistada para preservar su supervivencia como Estado. (Hutschenreuter 2014, párr. 5) Por ello, el temor de un posible alejamiento de Ucrania con miras hacia la UE y la OTAN, la constituye en pieza clave para la protección de sus fronteras. Así mismo, el viejo sentimiento de inseguridad heredado de la época zarista está ligado con su salida hacia el mar Negro. Tras la victoria rusa sobre Suecia en la Batalla de Poltava de 1709, reconquistó el este de Ucrania, y con ello, las costas del mar Negro. Pero, con el Tratado de Amistad y Cooperación de 1997 Rusia reconoció la soberanía ucraniana en

Crimea, por ello, la permanencia de la Flota del mar Negro en el puerto de Sebastopol se encuentra condicionada al querer de Kiev de renovar el contrato de arrendamiento¹³.

En tercer lugar, en las aspiraciones rusas de gran potencia, Ucrania se convierte en un punto geoestratégico para convertir a Rusia en una potencia euroasiática. De ahí que el politólogo polaco nacionalizado en Estados Unidos, Zbigniew Brzezinski, escribiera: “si Moscú vuelve a hacerse con el control de Ucrania, con sus 52 millones de habitantes y sus importantes recursos naturales, además del acceso al mar Negro, Rusia volverá a contar automáticamente con los suficientes recursos como para convertirse en un poderoso Estado imperial, por encima de Europa y Asia” (Brzezinski 1998, pág. 54). Por lo tanto, el tamaño económico y poblacional de Ucrania hace que su adhesión sea fundamental en el discurso de multilateralismo del *soft power* ruso. Además, el contar con Kiev disminuye la preocupación de Moscú por una alteración en sus dinámicas de integración regional, pues en el pasado auspició la creación de organizaciones que contrarrestan la influencia rusa, como la Organización para la Democracia y el Desarrollo Económico (GUAM).

Finalmente, por su pérdida poblacional, la diáspora más grande de rusos étnicos vive en Ucrania y constituye el 17 % de la población ucraniana además, el 24 % de los ucranianos son rusófonos, (Index Mundi 2014, párr. 24) por lo tanto, es el escenario idóneo para la materialización de la idea del *Russian World*.

Son precisamente estas algunas de las razones las que han motivado al Kremlin para encauzar su *soft power* hacia Ucrania a través de algunos canales o mecanismos como: la Iglesia Ortodoxa, la Fundación *Russkiy Mir*, los medios de comunicación, *Rossotrudnichestvo* y los grupos juveniles.

Respecto al componente espiritual es pertinente señalar que aunque el 70 % de los ucranianos se identifican como ortodoxos, existen tres jurisdicciones separadas: la Iglesia Ortodoxa Ucraniana Autocéfala Canónica, la Iglesia Ortodoxa del Patriarcado

¹³ No obstante el aval de más del 96% de los crimeos en el referéndum celebrado el 16 de marzo de 2014 para el ingreso de la República Autónoma a Rusia, (RIA NOVOSOTI 2014, párr. 6) redujo la presión ucraniana sobre Moscú.

de Kiev y la Iglesia Ortodoxa Rusa del Patriarcado de Moscú. (Klymenko, et al. 2014, pág. 31)

Precisamente esta última, ha promovido lazos culturales y fraternales entre los pueblos eslavos orientales a través de su líder espiritual, el patriarca Cirilo I, quien invita a contrarrestar las costumbres occidentales. (Bogomolov y Lytynenko 2012, pág. 9) Sin embargo, el prelado no solo se limita al aspecto espiritual, se ha convertido en figura política promotora de la ideología *Russkiy Mir* al manifestar en la apertura de la tercera asamblea del *Russian World*: “El núcleo del *Russian World* se encuentra conformado por Rusia, Ucrania y Bielorrusia, y [...] sin importar divisiones estatales, de ciertos desacuerdos políticos, espiritualmente seguirá siendo un solo pueblo” (Patriarca Cirilo 2009, citado por Bogomolov y Lytvynenko 2012, pág. 12). Igualmente, aboga por la narrativa de la democracia soberana promocionada por el Kremlin.

A la par, la Fundación *Russkiy Mir* constituida por decreto presidencial de la Federación Rusa en 2007, es un proyecto conjunto entre el Ministerio de Relaciones Exteriores y el Ministerio de Educación y Ciencia para materializar la ideología del *Russian World*.

En Ucrania, la fundación participa en múltiples actividades principalmente en las regiones del sur y este. Para el director ejecutivo adjunto de la fundación, Vasily Istratov, la población ucraniana es prioritaria y se constituye en una estrategia a largo plazo. (Prilepina 2013, párr. 16) Por ello, no solo se limita al establecimiento de centros culturales en ciudades como: Kiev, Leópolis, Odesa, Simferópol, entre otras, sino a brindar apoyo al Partido de las Regiones y ONG, promotores del posicionamiento del idioma ruso como segunda lengua oficial.

Conforme al pensamiento de Pyotr Schedrovitsky, uno de los arquitectos de la ideología del *Russian World*, la importancia de la lengua para los rusos estriba en que quienes la usan diariamente piensan como rusos y, por ende, actúan como rusos. (Schedrovitsky, citado por Kalniņš, et al. 2009, pág. 45)

Paralelo a la Iglesia Ortodoxa y a lengua rusa, se encuentran los medios de comunicación. El dominio ruso en Ucrania en este terreno es incuestionable; (Bogomolov y Lytvynenko 2013; Kalniņš, et al. 2009) no solo se limitan a ensalzar sentimientos de nostalgia alrededor de personajes y hechos históricos de la época imperial y soviética, sino también toman postura, atacan y se inmiscuyen en las políticas internas de Kiev; en especial frente al tema de la adhesión de Ucrania a la OTAN.

A pesar que las emisoras radiales ucranianas tienen mayor audiencia dentro del territorio, gran parte de la programación se transmite en ruso, o en ruso y ucraniano. Respecto a los medios impresos, el 90% de los diarios están editados en lengua rusa, incluso en zonas donde la mayoría de la población habla ucraniano por ello, los periódicos rusos acaparan al 66.7% de la población mientras los ucranianos al 28.7%. (Kalniņš, et al. 2009, pág. 295)

Tomando en cuenta lo anterior, el gobierno ucraniano observa con preocupación tanto la preponderancia rusa como el proceder de sus medios. En palabras del presidente Viktor Yúshchenko: “la mayor amenaza para la seguridad nacional de Ucrania es la expansión de los medios de comunicación de Estados agresivos en tanto que buscan desinformar e influir negativamente sobre el público” (Yúshchenko 2010, citado por Maliukevičius 2010, pág. 16).

La encargada de la misión de la OTAN en Ucrania entre el 2005 y 2007, Merle Maigre, afirma que desde la Revolución Naranja las campañas mediáticas rusas, centradas en el discurso etnonacionalista y separatista en la República Autónoma de Crimea, han sido sistemáticas y con resultados favorables. (Maigre 2008, pág. 8) Estrategia fundamental para el *soft power* del Kremlin, pues aprovecha los lugares de tensión en Ucrania para presentar un Estado inestable y obstaculizar su adhesión a la OTAN o la UE. (Chatham House 2011; Roslycky 2011)

En Crimea los grupos juveniles *Proryv*, *Eurasian Youth Union* y *Nashi* son otro catalizador de Rusia para establecer su *soft power*. Con la Revolución Naranja, el Kremlin ha advertido la necesidad de apoyarse en movimientos juveniles, quienes a

través de las redes sociales logran difundir su mensaje. Sin embargo, algunos activistas se han visto implicados en escándalos de orden público y de hostilidades hacia la población tártara. El líder del grupo *Proryv*, Alexei Dobychin, fue deportado a Rusia tras su participación en las protestas de Feodosia en 2006 por el posible ingreso de Ucrania a la OTAN. (Roslycky 2011, pág. 306)

A estos mecanismos, se suma *Rossostrudnichestvo*, constituida en 2008 por decreto presidencial de Dmitri Medvédev, para mantener la influencia rusa en el espacio postsoviético mediante la cooperación cultural, científica e investigativa. *Rossostrudnichestvo* junto con la Fundación *Russkiy Mir* trabajan para alcanzar estos objetivos y desarrollar la identidad de los conciudadanos rusos residentes en la Comunidad de Estados Independientes (CEI) y otros Estados.

Actualmente existen en Ucrania tres sedes de *Rossostrudnichestvo*. En el marco de sus proyectos culturales durante 2013 se destacaron la XVII Feria Internacional del libro *Zelenaya Volna* realizada en Odesa, y la distribución de doce mil ejemplares de cuentos de hadas rusos en guarderías ucranianas. (Prilepina 2013, párr. 18)

En síntesis, la rusificación del *soft power* al igual que la propuesta de Nye busca mejorar la imagen internacional de Rusia a partir de la promoción de la cultura, la lengua, los medios de comunicación, la educación y la diplomacia pública. No obstante, se distancia de la aproximación del estadounidense en tanto que reduce su audiencia a la sociedad rusa o a personas identificadas con su cultura e ideológicamente afines. Además, acentúa su legitimidad en la historia, mientras que Nye la asocia con la credibilidad al comunicar el mensaje. El escenario ucraniano ha sido pieza fundamental para la consolidación de la estrategia rusa debido a que allí acontecieron los mitos que dan sentido a la narrativa de su *soft power*, además de contar con la diáspora más grande rusos étnicos, es decir parte de su audiencia.

2. UCRANIA Y RUSIA: IMÁGENES REFLEJADAS

Este capítulo guiado, bajo la óptica constructivista del estadounidense Theodore Hopf, se propone indagar por dos de los factores presentados en la hipótesis. En primer lugar, identificar cómo la sociedad ucraniana influye en la inclusión de los mecanismos del *soft power* dentro de la política exterior rusa a fin de establecer su hegemonía sobre Ucrania. Para ello, a partir de las identidades domésticas de estos Estados se analizará su incidencia en la percepción mutua. En segundo lugar, enfatizar en qué grado la identidad compartida entre Rusia y la población ucraniana que se identifica étnicamente rusa, así como la culturalmente afín con Rusia, interviene en la formulación de la estrategia de *soft power* del Kremlin como objetivo de política exterior.

Para el estadounidense, la teoría de la construcción social de la política internacional busca comprender a la sociedad al interior de los Estados para posteriormente, entender cómo las identidades propias afectan las de Otros en los asuntos internacionales.

Desde este punto de vista, el término sociedad se define como: “una estructura social cognitiva dentro de la cual operan varias formaciones discursivas” (Hopf 2002, pág. 3). Además, Hopf asevera que esta se crea y recrea por las diferentes identidades de los individuos, y a su vez, “están constreñidas, formadas y empoderadas por los mismos productos sociales que crean” (Hopf 2002, pág. 1).

De acuerdo con el académico, la identidad es un dispositivo cognitivo que se construye a partir de la interacción social; (Hopf 2002, pág. 1) y su principal mecanismo de reproducción es el hábito. Es decir, las acciones realizadas cotidianamente por los individuos los constituyen a sí mismos y a los Otros. Circunstancia que ejemplariza al afirmar: “la identificación soviética de sí misma como europeo no puede suceder sin la existencia de Otros no europeos para definirse” (Hopf 2009, pág. 280).

Por su parte, las identidades son relacionales, en tanto que un individuo requiere de su propia identidad para tener conciencia de sí mismo y de los Otros, a su

vez precisa de la identidad de los Otros para identificarse con estos y consigo mismo. Además, a través de las identidades las personas se catalogan a sí mismas y a otras, en otras palabras, simplifican y homogeneizan. Aunque las identidades siempre son relacionales, solo en determinados casos son oponibles. (Hopf 2002, pág. 9) Por ello, para Hopf (2002, pág. 9) la respuesta que el “*Self*” realiza sobre la diferencia del Otro es particular en cada relación, y no debe asumirse un rol antagónico.

Además, Hopf (2002, pág. 9), identifica dos tipos de Otros; los irrelevantes, que no constituyen un peligro para la propia identidad, y Otros considerados amenaza por ser una alternativa reemplazable de la propia identidad. Estos Otros no se limitan a los Estados, sino también a grupos de referencia e históricos.

La valoración del Otro está relacionada con los intereses propios. Por ello, los intereses en política exterior de un Estado son productos de las identidades domésticas. Estas conforman la estructura social cognitiva que permite percibir amenazas, oportunidades, enemigos y aliados del Estado. (Hopf 2002, pág.16) Es decir, la estructura social cognitiva establece las fronteras del discurso sobre cómo los individuos se autoperciben o perciben a Otros. (Hopf 2002, pág. 7)

Para el constructivista, los intereses económicos y estratégicos son los más frecuentes entre los Estados. Con referencia a los primeros, sostiene que dependen del grado de beneficio que se obtenga con las relaciones comerciales y de inversión. (Hopf 2002, pág.16) Los intereses estratégicos incluyen amenazas y oportunidades. Las amenazas implican la existencia del peligro para uno mismo, y las oportunidades envuelven la posibilidad de prevenir el peligro mediante el desarrollo de relaciones con Otros. (Hopf 2002, pág.16)

A partir de los anteriores lineamientos, las siguientes secciones buscarán comprender cómo las identidades, ucraniana y rusa, afectan la aplicabilidad del *soft power* dentro de la política exterior rusa hacia Ucrania.

2. 1. Ucrania: ¿vago reflejo?

Dos formaciones discursivas predominan en el proceso de la construcción identitaria ucraniana desde su independencia en 1991; sin embargo, ninguna logra precisar los componentes (étnicos y cívicos) que aglutinen a la sociedad para redescubrir el “*Self*” nacional y redefinir a los Otros. (Melnykouska, et al. 2011) La primera, denominada identidad étnica ucraniana, con una herencia histórica ligada a la Mancomunidad de las Dos Naciones y al Imperio austro húngaro; se ubica en la zona oeste, y aboga por el individualismo y la democracia. (Melnykouska, et al. 2011, pág. 1060)

La segunda, la identidad eslava oriental con prevalencia en las regiones del este y sur, respalda la idea de una similitud cultural entre Ucrania y Rusia, por tanto, menos proclive hacia la democracia liberal. (Melnykouska, et al. 2011, pág. 1060) Su vínculo con Moscú se remonta no solo a la ascendencia eslava, sino también la gradual integración del Hetmanato al Imperio zarista a partir del Acuerdo de Pereyáslav en 1645, mediante el cual Alejo I de Rusia dio protección a los cosacos de la Mancomunidad de las Dos Naciones. (Plohky 2006, pág.204) No obstante, estas formaciones discursivas interactúan con una tercera, la identidad soviética ucraniana. Esta refuerza la concepción soviética del poder al reproducir el paternalismo, los altos niveles de corrupción, la mala gestión administrativa, y animadversión hacia la innovación. (Korostelina 2013a, pág. 46)

La estructura social cognitiva en que interactúan las tres formaciones discursivas se caracteriza –entre varios aspectos– por la difícil situación económica donde la riqueza se concentra en manos de unos pocos, altos niveles de corrupción, una orientación hacia identidades supranacionales, y un complejo de inferioridad como legado de su poca experiencia como Estado. (Melnykouska, et al. 2011, pág. 1056)

Por lo cual, se ha dilatado la euforia inicial de 1991 por un futuro promisorio, mediante la consolidación de un Estado democrático y un modelo económico de libre mercado. (Korostelina 2013a)

En el campo económico se ha erigido un monopolio de oligarcas –en su mayoría conformado por exgerentes de la industria soviética– que adoptan políticas de privatización para acaparar riqueza mediante la explotación de recursos minerales (carbón, hierro y gas) y la tenencia de la tierra. (Sutela 2012, pág. 4) Mientras esta oligarquía permea y debilita el poder estatal a través de alianzas con funcionarios públicos corruptos, el grueso de la población adopta un estilo de vida de supervivencia con alto grado de desilusión. (Korostelina 2013b, pág. 56; Oleinikova 2013, pág. 54) Evidencia de ello, es la respuesta negativa de la población a la encuesta del centro de pensamiento ucraniano Razumkov (2012), realizada desde el 2005 y 2012 a la pregunta ¿usted y su familia han ganado o perdido con la independencia de Ucrania?¹⁴

Este panorama de pesimismo e incertidumbre desencadena en la población ucraniana un complejo de inferioridad relacionado con las identidades supranacionales. La falta de consenso sobre la legitimidad de las formaciones discursivas y al encontrarse en entredicho la viabilidad de Ucrania como Estado, se opta por vincularlas a dos narrativas de identidades supranacionales. Por un lado, la étnica ucraniana se vincula a la identidad europea, y por consiguiente, busca adherirse a la UE. Por el otro, la eslava oriental acoge la propuesta rusa sobre una identidad eslava basada en el mito de un origen común.

De ahí que, la movilización de la sociedad civil en 2004 denominada Revolución Naranja fue un intento de autoidentificación que prometía un cambio fundamentado en la identidad étnica ucraniana. Bajo el espíritu de valores democráticos promovidos por la UE, e incentivados por el fraude electoral en la segunda vuelta presidencial, los ciudadanos se concentraron para protestar en la Plaza de la Independencia de Kiev. Frente a la invalidación de los comicios, la Corte Suprema de Ucrania convocó a nuevas elecciones que dieron como vencedor al candidato proeuropeo, Viktor Yúshchenko.

¹⁴ Ver anexo 2.

Rápidamente, la llegada del nuevo gobierno suscitó interés en la sociedad, pues Yúshchenko encarnaba ese deseo de cambio. Por ello, en su discurso de posesión se evidenció el interés por implantar la ucranización¹⁵ y distanciarse de Moscú. Además, enfatizó en la argumentación histórica que al igual que en la concepción rusa brinda legitimidad.

Por ello, subrayó en los esfuerzos de los cosacos por resistir a rusos y polacos. Así como, en la victimización ucraniana al presentar a Rusia como un opresor “[...] los héroes que murieron por la victoria, los mártires de los nazis y los campos soviéticos, y víctimas de Holodomor (genocidio de 1932 a 1933)” (Yúshchenko 2005, párr. 15). Igualmente, apeló a un nuevo comienzo para la sociedad ucraniana a partir de un acercamiento con las estructuras euroatlánticas (UE y OTAN). “Ésta es una victoria de la libertad sobre la tiranía, la ley sobre la anarquía y el futuro sobre el pasado” (Yúshchenko 2005, párr. 12).

Aunque el ascenso de Yúshchenko suponía la ruptura con la política exterior multivector¹⁶ de su antecesor Leonid Kuchma, y un esperanzador cambio hacia un Estado democrático, no colmó las expectativas. Tras la finalización de su mandato las reformas que definen los componentes necesarios para unir a la sociedad ucraniana no se materializaron. Por el contrario, la imposición de la ucranización generó una polarización entre la sociedad. (Korostelina 2013a; Kuzio 2012)

El gobierno de Yúshchenko teniendo en cuenta la importancia de la historia como elemento legitimador, escrutó la narrativa histórica heredada de Moscú para desmitificar la existencia de un origen compartido. La propuesta para recuperar la memoria histórica de Ucrania y separarla de la rusa se remonta a la Rus de Kiev, considerada una organización política ucraniana, y finaliza con el Estado de 1991, pasando por los esfuerzos independentistas del Hetmanato del siglo XVII y la República Popular Ucraniana de 1917 a 1920. (Kappeler 2014, pág. 110)

¹⁵ “La política empleada para incrementar el uso del ucraniano y la promoción de otros aspectos de la cultura ucraniana en la vida pública mediante la educación y la religión” (Cucó i Giner 1999, pág. 273).

¹⁶ Una política exterior que mantiene una relación dinámica tanto con Occidente, representado por Estados Unidos y la UE, como con Rusia, otorgándole así una condición de no alineado.

De igual manera, la identificación lingüística a través de la promoción del idioma ucraniano y los esfuerzos por mitigar el impacto del ruso dentro de la sociedad se constituyen en otro punto de la ucranización. De acuerdo con Yulia Tymoshenko “se debe promocionar el idioma ucraniano como si fuera una lengua minoritaria debido a la opresión del régimen soviético” (Tymoshenko 2009, citado por Kalniņš, et al. 2009, pág. 251). Por esta razón, en 2006 se puso en marcha una legislación para reconocer al ucraniano como lengua oficial, de uso obligatorio en el sector público y en el sistema educativo estatal. Por su parte, se limitaron los programas de televisión y radio en lengua rusa para contrarrestar el influjo de esta. Además, se prohibió proyectar películas sin subtítulos en ucraniano y se cerraron centros culturales rusos. (Kulyk 2013, págs. 285-286)

Sin embargo, estas medias no tuvieron una recepción favorable entre los rusos étnicos y personas culturalmente afines con Rusia. De acuerdo con la entrevista realizada por el editor del *International Journal of the Sociology of Language*, Volodymyr Kulyk, para el proyecto *Language Policy and Language Situation in Ukraine*, en 2008, el 57% de los rusos étnicos y el 56% de las personas culturalmente afines con Rusia consideran negativa la política de Estado en materia de idiomas. (Kulyk 2009, pág. 17) El Partido de las Regiones, defensor de los intereses de esta población, destacó cómo las políticas de Yúshchenko encaminadas a destruir los símbolos y creencias antiguas degradan a Ucrania. (Korostelina 2013a, pág. 40)

Autores como Daniel Hatton, Karina Korostelina y Taras Kuzio; sostienen que las elites ucranianas se benefician de esta dicotomía en dos sentidos: en primer lugar, los mandatarios instrumentalizan la narrativa de la división étnica y regional para disipar la atención de los ciudadanos de los problemas económicos. (Hatton 2010, pág. 250; Korostelina 2013a, pág. 43; Kuzio 2012, pág. 435) En segundo lugar, esta dinámica de oposición facilita la perpetuación del significado soviético del poder paternalista en el sentido político, social, económico y benéfico que permite continuidad en las prácticas corruptas. (Korostelina 2013a, pág. 44) Así pues, los

niveles de corrupción al finalizar el mandato de Yúshchenko fueron iguales a los de Kuchma. (Kudelia 2012, pág. 425)

Por su parte, en el ámbito político la situación se polarizó. Las disputas personales entre las principales figuras de la Revolución Naranja, Yúshchenko y Timoshenko, dieron paso a la desintegración de la coalición y al surgimiento de dos bloques: Nuestra Ucrania y el Bloque Yulia Timoshenko. Los celos de Yúshchenko por la creciente popularidad de la Primera Ministra, Timoshenko, y las acusaciones en su contra por abuso de autoridad y corrupción tras su gestión como directora del Sistema Unificado de Energía de Ucrania, lo llevaron a destituirlo del cargo en 2006. Sin lograr consolidar una nueva coalición naranja designó como Primer Ministro a su antiguo rival político y líder del Partido de las Regiones, Víktor Yanukóvich.

Este tipo de tensiones, aunadas a la falta de reformas internas y a los enfrentamientos políticos entre el presidente y Yanukóvich, evidenciaron cómo “las rivalidades personales de Yúshchenko se interpusieron en los objetivos estratégicos a largo plazo” (Hatton 2010, pág. 21) y terminaron por deslegitimar las aspiraciones de Kiev para ingresar a las estructuras euroatlánticas. A consecuencia de ello, Ucrania perdió la oportunidad para adherirse a la OTAN cuando en la cumbre de Bucarest de 2008, los Estados miembros tenían previsto estudiar el Plan de Acción para la Adhesión. (Hatton 2010, pág. 21)

Al mismo tiempo, la actitud dubitativa de la UE para brindar a Ucrania una perspectiva real de adhesión, y los cuestionamientos por la sobreexpansión del organismo por incorporar diez Estados de Europa Central y Oriental, desaceleraron su proceso de integración. (Hatton 2010, pág. 18)

En retrospectiva, tanto el panorama interno y el externo eran desalentadores. El desencanto de la población ucraniana por la ineficiente gestión de la administración Yúshchenko se evidenció en la primera vuelta de los comicios presidenciales de 2010. Mientras, el mandatario alcanzó el 5.41% de los sufragios emitidos, Yanukóvich obtuvo el 35.51%. (Harding 2010, párr. 3)

Además de la insatisfacción de los ucranianos, los oligarcas jugaron un papel importante en el triunfo de Yanukóvich, como consecuencia del vínculo entre política y negocios del espacio postsoviético. En Ucrania, los oligarcas advierten la facilidad para incrementar sus fortunas mediante la compra de sentencias judiciales y de su participación en el parlamento para aprobar de leyes que favorecen a sus intereses. (Matuszak 2012, pág. 63) De ahí que, la independencia política y popularidad de Yulia Timoshenko, que apoyaba la revisión del proceso de privatización de las grandes empresas realizado durante el gobierno de Kuchma se constituyó en una amenaza capaz de desbaratar los planes económicos y políticos de los oligarcas; por ello, esperanzados en que el nuevo mandatario fuera tan maleable como Yúshchenko, le brindaron su apoyo. (Matuszak 2012, pág. 45)

El gobierno de Yanukóvich se caracterizó por un retroceso democrático con tendencia a las prácticas autoritarias, justificadas por la difícil situación interna y el supuesto debilitamiento del ejecutivo frente al legislativo durante el gobierno de Yúshchenko. Entre los cambios que se promovieron sobresale la reforma a la Constitución para restituirle al presidente los poderes otorgados por la Carta Magna de 1996, limitados por su antecesor mediante la introducción de enmiendas constitucionales a favor del Parlamento. (Haran 2011, pág. 98)

Fue este evento el que permitió una transformación en la relación entre política y negocios. Al acaparar Yanukóvich funciones del Parlamento (conformado por oligarcas o allegados), y al apoyarse en personas de su entera confianza y en políticos poco conocidos para gobernar, redujo la influencia de los oligarcas. (Matuszak 2012, pág. 41).

Así como se sincronizó la política centralizadora de Yanukóvich con la de Vladímir Putin, también mejoró la relación entre Kiev y Moscú a consecuencia de las concesiones unilaterales ucranianas. Entre ellas se destacan: la renovación del contrato de alquiler de puerto de Sebastopol donde se encuentra la Flota del Mar Negro, la posición oficial de Ucrania de no buscar la membresía de la OTAN, ni realizar

interpretaciones sobre acontecimientos históricos que contradigan la narrativa oficial rusa. (Razumkov Centre 2012, pág. 7)

Por lo cual, se puede argüir que las concesiones otorgadas por el gobierno ucraniano no significaron una real amenaza para la autonomía de Yanukóvich al interior de Ucrania ni para el manejo de la política exterior, sino fueron tomadas como actos simbólicos para congraciarse con Rusia. (Haran 2011, pág. 100) De ahí que, Kiev aún no materializa su ingreso a iniciativas regionales rusas como: la OTSC, la EurAsEC y la Unión Aduanera de Bielorrusia, Kazajistán y Rusia que gira en torno a los intereses rusos por la creación de la Unión Euroasiática. En 2012, el mandatario declinó la invitación a pertenecer a la Unión Aduanera so pretexto que por cuestiones constitucionales le está prohibido a Ucrania ceder soberanía a instancias supranacionales. (Kyiv Post 2012, párr. 1)

Los esfuerzos de integración europea por parte del equipo de Yanukóvich fueron lentos y contradictorios. Los conflictos de intereses entre oligarcas inhibieron el afianzamiento de una postura común en los procesos de integración regional. Por un lado, no les interesa un libre mercado con la UE por conllevar un cambio transcendental en sus actividades empresariales. (Matuszak 2012, pág. 64) Por el otro, no están dispuestos a aceptar un deterioro de sus vínculos con Occidente por sus inversiones y su proceso de integración en las bolsas de valores de algunos Estados europeos. (Matuszak 2012, pág. 64)

Paradójicamente, la incertidumbre interna le ha otorgado un margen de maniobra a Kiev, pues Rusia y las estructuras euroatlánticas son conscientes que no pueden presionar a Ucrania sobre un tema en concreto al contar con otras opciones de integración.

2.2. Rusia: destello de gran potencia euroasiática

Hopf presenta la modernidad como la metanarrativa que traspasa la relación del “*Self*” ruso postsoviético con tres tipos de Otros: históricos, externos e internos. (Hopf 2002, pág. 155) De acuerdo con el estadounidense, cada formación discursiva rusa “tiene

una posición distinta dentro de sí misma con relación a esas identidades, interpretando cada una como diferente a las otras y, por lo tanto, generando expectativas disímiles sobre el entendimiento ruso de otros Estados” (Hopf 2002, pág. 155).

De ahí que el especialista en política exterior rusa, Bobo Lo y el reporte del Foro de Valdai¹⁷ identifiquen cuatro formaciones discursivas: la nacionalista que, apoyada en la excepcionalidad rusa, considera que el desarrollo del proyecto global ruso debe basarse en el conservadurismo dinámico; es decir, tanto las reformas de Estado como la sociedad deben preservar las tradiciones. (Karaganov et al. 2014, pág. 23) Desde la óptica de la formación discursiva neosoviética se busca el resurgir del antiguo imperio o la construcción de uno nuevo, apelando a ciudadanos nostálgicos de la época soviética en el extranjero cercano. Según la postura liberal, debe adoptarse un modelo democrático de desarrollo orientado a la emulación de las naciones europeas. Por último, la formación discursiva euroasiática rechaza tanto el modelo soviético como la occidentalización liberal, al subrayar que Rusia es una civilización independiente y autónoma con rasgos europeos y asiáticos. (Lo 2002, pág. 41)

De las anteriores formaciones discursivas, la integración euroasiática tiene significativa preponderancia al ser sus lineamientos adoptados por Rusia Unida (partido mayoritario). Este liderazgo depende, como lo especifica Hopf, de unos estreñimientos del contexto; para 2004, el escenario ruso se caracterizaba entre otros, por el auge económico asociado al boom de los hidrocarburos, la subordinación de la política exterior sobre la doméstica, y la vertical de poder¹⁸. Por lo tanto, a diferencia del eurasianismo tradicional, la narrativa articulada por Rusia Unida no aboga por una oposición hacia la cultura occidental, sino por ensalzar el nacionalismo con la grandeza histórica de Rusia para impedir que, “la presencia occidental se traduzca en una limitante de su autonomía política en el ámbito interno y en la

¹⁷ Foro creado en 2004 por la agencia de noticias *RIA Novosti* para tratar temas derivados de la coyuntura rusa y su papel en el escenario internacional.

¹⁸ Alude al fortalecimiento del Estado mediante el establecimiento de una única línea vertical del ejecutivo que centraliza el sistema de decisiones así como restringe “el marco del parlamentarismo convirtiendo en marginales a los partidos de oposición” (Bonet 2011, párr. 4).

política exterior, cuya manifestación extrema sería el impulso a una revolución ciudadana contra el Kremlin similar a la ucraniana” (Morales s.f., pág. 11).

Desde la proclamación de Pedro I como emperador nacional en 1721, en la construcción identitaria rusa la línea entre la noción de Imperio y de Nación es borrosa. (Plokhy 2006, pág. 283) La conjunción de estos conceptos permite establecer la autopercepción de excepcionalidad o grandeza rusa entre la multitud de grupos étnicos con diferentes lenguas, tradiciones culturales y religiosas dentro del territorio ruso como legado de sus aspiraciones expansionistas. Tradición que permanece vigente a pesar de la desintegración de la URSS, en tanto que la identidad posimperial rusa está íntimamente relacionada con la autoproclamada esfera de influencia, donde la ambigüedad de lo que constituye ser ruso da cabida a que esta se pueda ampliar. (Gayoso 2011, pág. 15) Por lo tanto, la autopercepción rusa de gran potencia implica la especial responsabilidad de intervenir en los conflictos del extranjero cercano y, por ende perpetuar su hegemonía. (Gayoso 2011, pág. 17)

De ahí que, el *Russian World* como base ideológica del *soft power* ruso tenga una connotación geopolítica, y el espacio postsoviético se perciba como un campo de confrontación contra Occidente. Para la percepción rusa “el aumento en la intensidad de la competencia global y el riesgo de una crisis conllevan a un uso destructivo e ilegal de *soft power*” (MAE de Rusia 2013, párr. 20), por parte de otros actores internacionales. Este lenguaje antagónico incide en el Kremlin para considerar a la dimensión humanitaria de la política exterior o al *soft power* un instrumento capaz de garantizar la ausencia de otras alternativas en el extranjero cercano que contrarresten sus aspiraciones sobre la “Gran Europa” o “Europa Binaria”, regida bajo un sistema binario donde Europa Occidental y Rusia mantienen su propia zona de influencia y actúan como árbitros en las dinámicas del antiguo continente. (Greene 2010, pág. 3) Por consiguiente, el establecer límites para el desarrollo del *soft power* supone un desafío a la postura con vocación universal de Joseph Nye.

El Kremlin presenta a la Unión Euroasiática como una herramienta para materializar su proyecto euroasiático. En palabras de Vladímir Putin (2011, párr. 12),

“hemos propuesto un modelo de una poderosa unión supranacional capaz de convertirse en uno de los polos del mundo moderno y jugar el papel de puente entre Europa y la dinámica región Asia-Pacífico”. Pero, se ha encontrado con la visión de la UE sobre una “Europa Unipolar” rodeada por “círculos concéntricos de amigos o países con valores en común como: derechos humanos, buena gobernanza y economía de mercado” (Popescu 2014, pág. 43).

De hecho, la UE desde 2004 desarrolla la Política Europea de Vecindad para aproximarse a Estados vecinos, fuera de su esquema de integración, con el objetivo de establecer una cooperación política y económica a partir de un compromiso recíproco de valores comunes. (Comisión Europea 2009, párr. 6) En concordancia con esta postura, en 2009 la UE divulgó el programa de Asociación Oriental para estrechar relaciones con Armenia, Azerbaiyán, Bielorrusia, Georgia, Moldavia y Ucrania.

Aparte de la percepción rusa del extranjero cercano como un escenario de competitividad con la UE y la OTAN, Moscú ha identificado una precaria capacidad de la sociedad ucraniana para autoperibirse. (Chatham House 2011, pág.10) Por ello, para establecer su hegemonía maneja simultáneamente dos discursos de identidad compartida¹⁹. En el primero, aboga por la unidad de estos pueblos eslavos mediante un pasado y futuro común. (Skalamera 2012, pág. 16) El segundo, se encuentra limitado a la población rusa étnica y culturalmente afín con Rusia en Ucrania .

En lo concerniente al primer discurso este se evidencia en la alocución de Putin durante el Foro Valdai en 2013 al manifestar: “la Rus de Kiev fue el núcleo del Imperio ruso y, desde entonces, rusos y ucranianos tienen una historia y cultura común” (Putin 2013, citado por Kappeler 2014, pág. 113); asimismo, se apoyó en la frase del escritor ucraniano Mykola Riabchuk “somos un mismo pueblo” para enfatizar sobre la existencia de una identidad compartida. (Putin 2013, citado por Kappeler 2014, pág. 113)

¹⁹ Cuando los individuos a partir de su interacción social se categorizan por características comunes. (Hopf 2002, pág. 5)

Por ello, la Revolución Naranja fue percibida por el Kremlin como una creación artificial donde Washington y Bruselas imprimieron su sello para desestabilizar a Rusia, y no un intento de autodeterminación ucraniana. Por esta razón, percibe como un peligro a grupos juveniles no regulados y organizaciones civiles financiadas por donantes extranjeros. (Diuk 2012, pág. 34)

Del mismo modo, la sociedad se constituye en una amenaza para la estabilidad del régimen, por lo tanto, es necesario controlarla mediante movimientos juveniles como *Nashi*, y coartar el derecho a la libertad de expresión y de prensa. Por ejemplo, en Rusia durante 2011 (año de elecciones parlamentarias), se entablaron decenas de procesos civiles y criminales contra periodistas por difamación. (Freedom House 2012, párr. 2)

La postura de ejercer control sobre los mecanismos del *soft power* afectan el proceder de Moscú para abordarlo; en palabras del presidente del *Russian International Affairs Council*, Igor Ivanov, “si no nos involucramos activamente en estas esferas [refiriéndose a las estrategias de *soft power*], entonces serán controladas por otros” (Dougherty 2013b, párr. 17). De esta manera, al otorgarle la primacía a la visión competitiva del uso del *soft power*, se le resta importancia al establecimiento de un diálogo con la sociedad. Por lo cual, las estrategias del Kremlin en Ucrania carecen de una respuesta efectiva ante la organización horizontal de la sociedad a través del manejo de plataformas como YouTube, Twitter y Facebook.

De ahí que, para Kiev la Revolución Naranja es un hito que marcó a Moscú como un Otro político. Donde su importancia no recayó en el éxito que alcanzaron sus líderes, sino en la capacidad de la sociedad ucraniana para organizarse a pesar de sus diferencias étnicas y culturales. Por lo tanto, se constituyó en un evento moralizante para la sociedad al demostrar que puede ejercer presión sobre la elite política.

Además, durante la administración Yúshchenko se sentaron las bases para la conformación de una sociedad crítica gracias al mayor grado de libertad de expresión

en los medios de comunicación²⁰. (Diuk 2012, pág. 63) Circunstancias que implicaron un distanciamiento de la cultura política rusa caracterizada según el ideólogo del Kremlin, Vladislav Surkov por: la centralización del poder, la personificación de las instituciones políticas e idealización de las metas políticas a fin de mantener la unidad rusa. (Surkov, 2008, pág. 83) Estos planteamientos de Surkov buscan legitimar la propuesta de democracia soberana, adoptada como narrativa de *soft power*.

Pero, como lo advierte Nye, un mensaje puede percibirse de manera contradictoria entre la audiencia interna y externa. En el ámbito doméstico, la recepción del discurso sobre democracia soberana es positiva, al considerar que las medidas centralizadoras fortalecen al Estado. (Feklyunina 2009, pág. 97) Además, los estadistas rusos promueven la idea de una “Ucrania soberana” que no debe ceder soberanía a la burocracia de la UE. (Skalamera 2012, pág. 19) Sin embargo, el proceder deslegitimador utilizado por funcionarios rusos hacia el Estado ucraniano, y el continuo reforzamiento de un imaginario de oposición entre ucranianos conllevan a que el discurso de armonía de pueblos eslavos entre las estrategias de *soft power* ruso se perciba como desintegrador del tejido social. Por lo tanto, como señala Nye (2008, pág. 104), es el perceptor quien determina la eficacia de los esfuerzos del *soft power*.

Este proceder ruso se encamina a establecer el segundo discurso de identidad compartida limitado a la población rusa étnica y culturalmente afín con Moscú en Ucrania. Evidencia de ello, es la declaración de Putin durante la cumbre de Bucarest en 2008:

En Ucrania un tercio de la población es de origen ruso. De 45 millones de personas, 17 millones son rusas. Hay regiones en las que sólo vive población rusa, como Crimea. En términos generales, Ucrania es un Estado muy complicado, su actual forma es creada en la época soviética [...]¿Quién puede afirmar que no tenemos ningún interés allí? Cuando en el sur solo hay rusos. (Putin 2008, párr. 3)

De hecho, Crimea, ubicada al sur de Ucrania, se considera históricamente parte integral del imaginario ruso desde la época zarista. En ella, tanto el Partido de las Regiones como el Bloque de Rusia y la Comunidad Rusa de Crimea, han logrado que la

²⁰ No obstante, es pertinente aclarar que esta autonomía benefició a los medios de comunicación ucranianos excluyéndose a los rusos mediante una estricta legislación que conllevó al cierre de cuatro de sus canales televisivos. (Kalniņš, et al. 2009, pág. 291)

mayor parte de sus dirigentes políticos lideren una política prorrusa que consolida la posición dominante rusa. (Kuzio 2010, pág. 6) Además, la política prorrusa en ocasiones conlleva a favorecer el interés del Kremlin sobre el del gobierno ucraniano, como aconteció cuando el Parlamento en Crimea apoyó la intervención rusa en Georgia de 2008, aún cuando el Estado ucraniano repudiaba el proceder de Moscú.

El imaginario de una cultura compartida también se aprecia a partir de la declaración del presidente del Parlamento de Crimea, Volodymyr Konstantynov, sobre la prolongación del contrato de arrendamiento para el establecimiento de la base naval rusa en Sebastopol: “es una sabia decisión de los presidentes de nuestras naciones hermanas que hace posible un avance significativo en las relaciones con Rusia, destruidas en los últimos cinco años” (Kuzio 2010, pág. 10).

Por si fuera poco, la carta abierta del presidente ruso Medvédev a Yúshchenko, evidencia los esfuerzos rusos por generar una imagen de vulnerabilidad entre la población prorrusa. El mandatario critica la ucranización forzosa a través del “revisiónismo histórico mediante la imposición de una interpretación nacionalista de la hambruna masiva de 1932-1933 en la URSS, llamándola ‘genocidio del pueblo ucraniano’. Así como, el desplazamiento de la lengua rusa en la educación, la cultura, los medios de comunicación y el proceso judicial” (Medvédev 2009, párr. 8).

A su vez, los esfuerzos del *soft power* ruso para mantener la identificación cultural a través del desarrollo de programas educativos y metodológicos permiten el dominio de escuelas rusas en regiones con tradición cultural rusa. Por ejemplo, en Crimea, 159 mil 359 alumnos estudian en lengua rusa mientras 12 mil 860 lo hacen en ucraniano, y, en la zona de Donetsk la relación es de 206 mil 704 a 138 mil 982. (Razukomv 2009, pág. 32)

Por consiguiente, al Moscú centrarse en el establecimiento de lazos culturales con sus simpatizantes interfiere en la política interna ucraniana, so pretexto de brindar protección a los intereses de sus compatriotas. Por ejemplo, dentro del discurso sobre derechos humanos en la dimensión humanitaria de la política exterior (sinónimo de *soft power* para los rusos), se afirma que existe una “privación del

derecho de los ciudadanos ucranianos rusófonos para el uso de la lengua rusa” (Kalniņš, et al. 2009, pág. 253).

Por lo tanto, los esfuerzos del *soft power* ruso por mantener vigente la lengua rusa entre ucranianos, y a su vez de la ucranización por contrarrestarla, se pueden comprender a partir de los lineamientos de Hopf sobre el lenguaje (verbal y escrito) como una práctica discursiva que crea identidades. (Hopf 2002, pág.1) Por ello, las medidas del gobierno ucraniano se aprecian como una neutralización a la construcción de una identidad compartida entre estamentos de la sociedad con Rusia.

De esta manera, Moscú percibe a Ucrania como elemento desestabilizador no solo por un posible efecto dominó, sino también por constituirse en una amenaza al ser su Otro más cercano; es decir, una alternativa reemplazable de la propia identidad. Pues, los ucranianos además de ser herederos de una tradición eslava y un pasado soviético, cuentan con un sistema político más dinámico y un espíritu democrático como legado de la Revolución Naranja que refuerza su narrativa de ser un Estado europeo.

La anterior situación supone un peligro para Rusia, en cuanto Ucrania puede sustituirla en su proyecto de *soft power* por diferentes motivos: en primer lugar, la no identificación por parte de Kiev de una incompatibilidad entre la tradición eslava y europea que cuestiona los esfuerzos de la dimensión humanitaria de la política exterior rusa, por eliminar otras alternativas de desarrollo en el extranjero cercano. Es decir, Ucrania se constituiría en un puente, entre la UE y el espacio postsoviético, que trunca la visión euroasiática de “Europa Binaria” de Rusia, y la posicionaría como pieza clave en la “Europa Unipolar” de la UE.

En segundo lugar, al constituirse la sociedad rusa o personas identificadas con su cultura en la audiencia por excelencia del *soft power* ruso, la postura conciliatoria ucraniana de la tradición eslava y europea genera interrogantes identitarios para los rusos: “¿Por qué este Estado culturalmente similar puede integrarse exitosamente? ¿De qué se vale para conseguirlo en un menor tiempo?” (Chatham House 2011, pág. 10).

Por lo tanto, la viabilidad y legitimidad del proyecto del *soft power* ruso se hallan en serios aprietos.

Por los motivos mencionados; el Kremlin, con el propósito de presentar una imagen de Kiev inestable y frágil cuando no respalde su iniciativa euroasiática, recurre y profundiza en la narrativa de oposición para dilatar la consolidación del Estado-nación. Con ello, obstaculiza la adhesión de Ucrania a la UE o la OTAN. No obstante, Moscú inculpa a fuerzas extranjeras por el proceder de la sociedad, en la Revolución Naranja y no la acepta como posible reconciliación entre las dos formaciones discursivas, alejándola así de la realidad ucraniana.

3. EL *SOFT POWER* DESDE LOS LENTES DE VLADÍMIR PUTIN

Un rasgo distintivo de la propuesta constructivista de Theodore Hopf –e indispensable para acercarse al último factor expuesto en la hipótesis– se halla en la importancia de las identidades de los tomadores de decisión en política exterior, para el proceso de la construcción identitaria del Estado. El teórico parte del supuesto que los individuos poseen múltiples identidades, donde cada una está asociada a un conjunto de prácticas discursivas que incluyen, además del lenguaje verbal y escrito, los comportamientos específicos como costumbres, hábitos, gestos y estilo de vestir. (Hopf 2002, pág.1) Algunas de estas identidades pueden estar presentes en más de un discurso, sin embargo, la identidad íntima no aparece en ninguno.

Las identidades de los tomadores de decisión en política exterior, se constituyen en elemento central para la construcción de los lineamientos de dicha política en su Estado, al ser parte indivisible de la estructura social cognitiva. Debido a que estas, simultáneamente, influyen sobre la estructura social cognitiva y están constreñidas por otras identidades y discursos coexistentes en dicha estructura. (Hopf 2002, pág. 20)

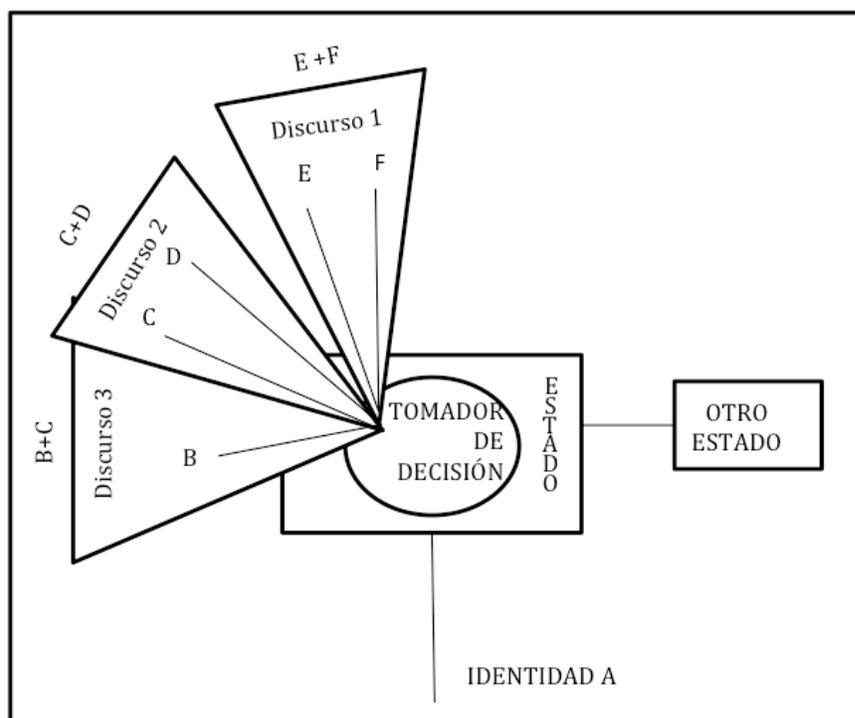
Por ello, el objetivo de este capítulo es determinar cómo la figura de Vladímir Putin incide en la inclusión del *soft power* como instrumento de política exterior rusa hacia Ucrania, durante el período entre 2004 y 2013. En tanto que las identidades del tomador de decisión en política exterior y la estructura social cognitiva mantienen una relación de dependencia, el presente capítulo está estrechamente relacionado con el anterior.

La estructura social cognitiva afecta la apreciación que el tomador de decisión tiene sobre sí mismo y, a su vez, sus identidades determinan la manera como categoriza a los otros Estados, lo que necesariamente “involucra la interacción entre el complicado ‘*social Self*’ y los Otros externos” (Hopf 2002, pág. 20). Es decir, el tomador de decisión en política exterior se aproxima al otro Estado a partir del entendimiento que tiene del suyo.

Finalmente, dicho entendimiento se construye a partir de la interacción entre identidades y formaciones discursivas dentro de la estructura social cognitiva, en la cual el tomador de decisión en política exterior está ubicado. (Hopf 2002, pág. 22) Como consecuencia que el entendimiento de un individuo se realiza a través de Otros, sus intereses necesariamente son productos sociales cognitivos. (Hopf 2002, pág. 16)

El constructivista presenta un gráfico para ilustrar “las relaciones entre identidad, discurso, estructura, tomador de decisión y otros Estados” (Hopf 2002, pág. 20).

Figura 2. Estructura social cognitiva



Fuente: (Hopf 2002, pág. 21).

El tomador de decisión ilustrado en el gráfico tiene seis identidades, representadas con las letras de la A a la F. Con excepción de la identidad A (la íntima) las otras (de la B a la F) constituyen tres formaciones discursivas. A su vez, estas formaciones discursivas conforman la estructura social cognitiva “dentro de la cual el tomador de decisión está situado cuando busca entender a otro Estado” (Hopf 2002, pág. 22). A partir de esta imagen, se observa cómo el entendimiento que el tomador de

decisión tiene de otro Estado, depende de la comprensión que tiene del suyo, la cual se construye domésticamente. Para el caso de Putin, la autopercepción de Rusia como gran potencia –corroborada en el Concepto de 2000, 2008 y 2013– implica la construcción de una identidad de gran potencia con intereses particulares, como es su liderazgo en el espacio postsoviético.

Por lo tanto, en la primera sección del capítulo se propone analizar la construcción de las identidades de Putin como antecedente y en el segundo aparte identificar cómo estas han afectado la aplicabilidad del *soft power* ruso en Ucrania.

3.1. Un portarretrato de Vladímir Putin

Vladímir Vladímirovich Putin nació en Leningrado, (actual San Petersburgo) en 1952 en la época dorada de la Unión Soviética. Tras sus estudios de jurisprudencia en la Universidad Estatal de Leningrado ingresó al Comité para la Seguridad del Estado (KGB por sus siglas en ruso). En 1985 fue destinado a Dresde, Alemania del Este, donde adquirió disciplina y experiencia en la recolección y análisis de información. Además, su experiencia en la KGB repercutió en la aplicabilidad de la *Realpolitik*²¹ en la política exterior rusa al basarse en intereses prácticos y concretos.

De regreso a su ciudad natal en 1990, abandonó el servicio secreto e ingresó a laborar como asistente de su profesor universitario, Anatoly Sobchak. Fue precisamente de este instructor, de quien aprendió cómo adaptar la ley a su favor para ejercer un control efectivo sobre la sociedad. (Hill y Gaddy 2013, pág. 52) Para junio 1991, fungió como presidente del Comité para Asuntos Exteriores del Ayuntamiento del rebautizado San Petersburgo.

Sus dotes de colaborador leal, analista y organizador no pasaron desapercibidos en el Kremlin. Por ello, en marzo de 1997 el presidente Boris Yeltsin lo designó vicesjefe de la Administración del Presidente de la Federación Rusa. En una

²¹ Término desarrollado en la Alemania de Otto von Bismarck para referirse a la adopción de políticas factibles de cumplir.

carrera considerablemente rápida, en julio del siguiente año ascendió a director de la jefatura del Servicio Federal de Seguridad (sucesor de la KGB).

Tras una sucesión de relevos al cargo de Primer Ministro, en agosto de 1999 con solo 47 años es llamado a ocuparlo. El último día de ese año, Yeltsin dimitió al cargo y designó a Putin como presidente interino. En marzo de 2000 legitimó su poder a través de las urnas y en 2004, logró la reelección. Su segundo mandato estuvo caracterizado por el crecimiento económico y los fuertes enfrentamientos con Estados vecinos, como Georgia y Ucrania. Entre 2008 y 2012 asumió el cargo de Primer Ministro y, desde mayo de 2012, ocupa por tercera vez el puesto de jefe de Estado previsto hasta 2018.

La información de su vida privada está fuera del dominio público. Sin embargo, en diversas declaraciones deja entrever cómo se percibe; considera que su mayor virtud para ganar la simpatía de las personas es su habilidad para que estas lo vean como ellas quieren y no como en realidad es. (Hill y Gaddy 2013, pág. 9)

Para Fiona Hill, directora del Centro de los Estados Unidos y Europa del Instituto Brookings, y el especialista en Rusia Clifford Gaddy, en su libro *Mr. Putin: Operative in the Kremlin*, existen seis identidades que identifican a Putin: estadista, historiador, sobreviviente, forastero o desconocido, pro libre mercado y agente de inteligencia. Las tres primeras proveen la base de su concepción sobre cómo debe ser el Estado ruso y su filosofía política. (Hill y Gaddy 2013, pág. 9) Los autores arguyen que las identidades restantes se encuentran arraigadas a eventos de su vida personal y profesional antes de su llegada al Kremlin.

En su manifiesto *Russia at the Turn of the Millennium* de diciembre de 1999, Putin presenta su pensamiento político. Allí se vislumbra la inclinación hacia el mensaje nacionalista y el anhelo de una Rusia fuerte capaz de levantarse política y económicamente, para recuperar su prestigio a nivel interno como externo.

Por ello, Putin enfatiza en cómo la debilidad interna y económica al constreñir la capacidad de influencia privan al Estado para reconquistar su condición de gran potencia. Igualmente, advierte sobre la necesidad de un estadista con fortaleza para

instaurar la unidad nacional, revertir la caída y recuperar la gloria pérdida. De ahí que, se autoperciba como un dirigente-estadista preocupado por el destino de Rusia, y el único que puede regresarla a su esplendor. (Hill y Gady 2013, pág. 5)

Para legitimar su propuesta política apela al relato histórico recordando los logros del pasado zarista y soviético. A Putin, la historia le demuestra cómo el Estado ruso es débil cuando su población se encuentra dividida, de ahí que compare la década de los noventa con el Período Tumultuoso²². Por consiguiente, necesita restaurar un sistema de valores arraigado en la cultura y el pasado ruso que exalte la historia, la lengua y la religión. (Hill y Gaddy 2013, pág. 44)

Pese a que el fundamento de la nueva Idea Rusa para justificar la percepción de especificidad rusa es propuesta por el ideólogo conservador, Igor Chubais, apoyado en la tríada del siglo XIX: Ortodoxia, Autocracia y Nacionalidad; la administración Putin sustituye el término autocracia por democracia soberana. Así, el sistema planteado por el presidente busca fortalecer y unificar al Estado mediante reformas centralizadoras amparadas por la ley, en tanto que, para el mandatario ruso la ley es el instrumento indispensable para controlar y dirigir la reforma económica, política y social. Con ello, Putin logra erigir un orden que le recuerda al de su infancia, donde no se cuestiona el poder del Kremlin, la disidencia se domina y la política exterior se conduce de manera autónoma dentro del escenario internacional.

Además, Putin destaca la necesidad de reestructurar el panorama económico para recuperar el título de gran potencia. Por lo cual, configuró el paulatino ingreso de Rusia a la economía mundial a través del libre mercado, pero con características específicas del espacio postsoviético. A diferencia del escenario sobre el cual Nye realiza su propuesta de *soft power*, en el postsoviético no existe una división tajante entre política y negocios –e incluso crimen organizado–. (Sherr 2013)

²² Hace referencia al período cuando el poder central de los zares se desplomó tras la muerte del último zar de la Dinastía Ruríkida, Teodoro, hasta 1612 cuando bajo el mando de Kuzmá Minin y Dmitri Pozharski, el ejército, puso fin a la guerra civil y la intervención extranjera. Desde 2005 se conmemora este episodio de la historia rusa con el nombre El Día de la Unidad Nacional.

Gracias a la debilidad de mando durante la época Yeltsin, los oligarcas diezmaron el poder del gobierno a través de medidas económicas que impedían ejercer control sobre ellos.

Para revertir esta pérdida y gracias a los conocimientos adquiridos como director del Servicio Federal de Seguridad, Putin instauró un monopolio sobre la información financiera para ofrecerse como protector de los oligarcas. (Hill y Gaddy 2013, pág. 207) De ahí que, consolidó un sistema de gobierno donde operan dos universos paralelos: uno político, legal y constitucional, que acoge al común de las personas y a las que trabajan dentro del aparato estatal; y otro no oficial, catalogado como corrupto desde la perspectiva occidental. (Hill y Gaddy 2013, págs. 238-239) Este último gira entorno a la recolección de información personal y financiera comprometedora de oligarcas, posibles oponentes políticos y figuras públicas; a fin de arremeter contra estos para obtener su lealtad mediante la manipulación y el chantaje. Por ejemplo, envió a la cárcel a su oponente político Mijáil Khodorkovsky, acusado de supuesto fraude y evasión fiscal.

Por su parte, emplea sus identidades de forastero y sobreviviente para ganar el favor de la población. Con relación a la primera, proyecta una imagen de persona ajena a cualquier elite. Frente a la moscovita, es forastero por haber nacido en Leningrado; de la soviética, por no formar parte de las estructuras tradicionales del Partido Comunista de la Unión Soviética, (Hill y Gaddy 2013, pág. 115) ni de la oligarquía. Además, mediante bromas y un lenguaje coloquial busca generar vínculos personales para que las personas se adhieran a su pensamiento, y evitar la construcción del Otro dentro de la sociedad rusa.

Al mismo tiempo, su identidad de sobreviviente está relacionada a su historia personal, al ser superviviente del Leningrado sitiado por los nazis durante la Segunda Guerra Mundial. (Hill y Gaddy 2013, pág. 78) De ahí, su percepción de un mundo hostil que quiere destruir a Rusia, aspecto al que apela constantemente en sus discursos.

Las protestas por un posible fraude en las elecciones legislativas en 2011 y el retorno de Vladímir Putin, en 2012, a la presidencia; demostraron la aparente ceguera

del Kremlin para presenciar los cambios que se vienen gestando en los últimos catorce años dentro de la sociedad rusa. La mayor parte de los manifestantes pertenecientes a una nueva clase media urbana, son el resultado de la estabilidad y el crecimiento económico ruso. Paradójicamente, Putin no logra establecer conexión con esta clase conformada principalmente por jóvenes, a quienes el toque jocoso y las reminiscencias soviéticas empleadas por el presidente les son ajenos a su realidad. Además, gracias a la intercomunicación global pueden con mayor libertad emitir juicios para aceptar o no, las propuestas que el mandatario ofrece, y conocer otras opciones. En definitiva, las protestas del 2011 y 2012 materializan el temor de Putin, por la formación de un grupo capaz de distinguirse y organizarse contra su propuesta de unidad nacional. Es decir, la creación de un “ellos” al interior de la sociedad rusa. (Hill y Gaddy 2013, pág. 192)

3.2. La figura de Putin en la formulación del *soft power* en la política exterior

Como consecuencia de sus identidades, el gobierno de Putin se ha caracterizado por la subordinación de la política exterior a la doméstica; es decir, la política exterior se convierte en un recurso para la perpetuación del régimen en el poder. (Blank 2012, pág. 144; Maliukevičius 2013, pág. 86) Mediante la narrativa rusa como potencia innata, dependiente de la unidad de la sociedad, el mandatario busca legitimar su política centralizadora. En sus propias palabras: “Rusia es respetada y su opinión es tenida en cuenta solamente cuando es fuerte y se mantiene firme sobre sus propios pies” (Putin 2012, pág.1).

Pero, ¿cómo cumplir con estos requisitos? Siguiendo sus identidades de sobreviviente y pro libre mercado mediante la consolidación de una economía fuerte a través del control estatal sobre los hidrocarburos. Lo que fue posible gracias a los altos precios del petróleo y gas en el mercado mundial durante el período de 2000 a 2008. Este escenario permitió establecer “la capacidad de Rusia para utilizar sus reservas de petróleo y gas como instrumentos de política exterior” (Newnham 2011, pág. 135). En consecuencia, se instauró un patrón donde deliberadamente se subsidia

los precios a los aliados políticos, mientras a sus antagonistas se les impone el precio del mercado mundial. Con Ucrania se ejemplariza, cómo los precios del petróleo y gas se emplean para favorecer o perjudicar a un Estado cliente.

El Kremlin bajo la justificación de nuevas políticas económicas de Gazprom cesó el subsidio de gas a Ucrania cuando la política exterior de Víktor Yúshchenko veló por un acercamiento con la UE y la OTAN. Ello, supuso un aumento de 180 USD por 1.000 metros cúbicos de gas, pues de pagar 50 USD se aumentó a 230 USD. (BBC News 2006, párr. 1) Ante la negativa de Kiev de cancelar el nuevo precio, el Kremlin reaccionó con una respuesta guiada por el *hard power* al ordenar cerrar el flujo del gas que se bombea a Europa occidental a través del territorio ucraniano, entre el 28 de diciembre de 2005 y el 3 de enero del siguiente año.

Sin embargo, esta medida tuvo consecuencias adversas para la imagen de Moscú entre los ucranianos. A pesar de la sumatoria de esfuerzos del Kremlin para modificar la percepción que en Ucrania se tiene de Rusia, a través de la implementación de herramientas de *soft power*, los resultados no dan los frutos esperados. Como se evidenció con las protestas ante la negativa del presidente Yanukóvich en 2013, de firmar el Acuerdo de Asociación y Libre Comercio con la UE, y buscar un acercamiento con el Kremlin. Para un segmento de la población ucraniana el camino correcto está en dirección Oeste y no Este. Mediante el derribamiento de la estatua de Vladímir Ilich Lenin ubicada en el bulevar Shevchenko, en Kiev, expresaron su deseo de alejarse de cualquier vínculo con Moscú y de una historia compartida.

El énfasis en el componente económico dentro de las estrategias del *soft power* ruso en Ucrania, se constituye en una de las razones de su poco éxito. De acuerdo con Konstantin Kosachev, la aproximación inicial del gobierno sobre el *soft power* se basó en la economía “durante mucho tiempo, el cálculo se hizo exclusivamente sobre un interés económico. Consideraban que continuando con el proyecto económico todo estaría en el lugar correcto. Sin embargo, nuestra economía no se desarrolló tan rápido por la imagen inadecuada de Rusia” (Dougherty 2013b, pág. 5).

Aunque este enfoque puede tener un impacto positivo entre la elite de las regiones sur y este de Ucrania, conformada por el clan empresarial Donetsk y el Grupo RUE, del que hacen parte Yury Boyko y Valeriy Khoroshkovsky ministros de la administración Yanukóvich, considerados condescendientes con prácticas corruptas, estrechos vínculos con oligarcas rusos, e interesados por la disminución del precio del gas ruso. (Matuszak 2012, pág. 72; Greene 2012, pág. 13) No ocurre lo mismo con otra facción de la oligarquía ucraniana que percibe como amenaza a sus pares rusos (Matuszak 2012. pág. 70) y entre el común de la población ucraniana, que busca generar una transformación frente a la concentración de la riqueza por parte de aquellos.

De ahí que, nuevamente, el *soft power* ruso se encuentre distanciado de la propuesta de Nye sobre la importancia de entablar un diálogo con la sociedad en la que se pretende implementar estrategias de *soft power*. Pues, al omitirse los deseos de cambio de la sociedad ucraniana por darle primacía al manejo económico y a la subordinación de la política exterior de la doméstica, conllevan a que la audiencia principal del *soft power* no sea la ucraniana sino la sociedad rusa; es decir, beneficiar los intereses de los oligarcas rusos.

La perspectiva de Vladímir Putin sobre el *soft power* está expuesta en su artículo *Russia and the Changing World* al definirlo como: “una matriz de herramientas y métodos para alcanzar los objetivos de política exterior sin el uso de las armas, sino mediante el ejercicio de la información y otras técnicas de influencia” (Putin 2012, pág. 4). Además, sostiene que “lamentablemente estos métodos se utilizan con frecuencia para desarrollar y provocar actitudes separatistas y nacionalistas mediante la manipulación de la opinión pública” (Putin 2012, pág. 4). No obstante, asevera que ni Brasil, China, India y Rusia emplean el *soft power* para “financiar ONG nacionales con sede en otros países y en la búsqueda de sus propios intereses” (Putin 2012, pág. 4).

Las anteriores afirmaciones ilustran cómo la figura del mandatario incide en la formulación del *soft power* en la política exterior rusa y en un distanciamiento entre

las propuestas de Joseph Nye y de Putin. Para Nye, no es suficiente con transmitir la información, esta debe ser creíble para conseguir que la audiencia perciba los esfuerzos de *soft power* legítimos. Entretanto, para Putin, la proyección de la información es una estrategia de *soft power*. Más aún, Putin interpreta al *soft power* como la habilidad para influir; Joseph Nye suma a la concepción del mandatario, la habilidad para configurar lo que otros quieren mediante la atracción.

Esta disyuntiva se entiende a partir de las estructuras sociales cognitivas en que estos se hallan inmersos. Nye, identificado con la narrativa liberal²³ basa la legitimidad en el consentimiento y la atracción para obtener la aprobación de la sociedad. Putin por su parte, tiene como legado el contexto ruso cimentado en la influencia (Sherr 2013, pág. 22) y en privilegiar el todo sobre lo particular, en otras palabras, el Estado sobre la sociedad; de ahí que, el consentimiento no es fundamental.

Además, para la concepción rusa y específicamente por la identidad de historiador de Putin, la legitimidad descansa en la historia y no en la coherencia del mensaje. Como lo aseveran Alexander Bogomolov y Oleksandr Lytvynenko (2012, pág. 3) “el *soft power* que normalmente alude a las proyecciones sobre el éxito y un futuro próspero. Para Rusia, su *soft power* está fuertemente asociado con el discurso histórico que alude a un pasado común, la cultura y la historia que se derivan de él”.

Por su parte, este discurso supone un cuestionamiento a la existencia de Ucrania como Estado; como lo deja entrever el presidente Putin en sus declaraciones de 2008 y 2009. En Bucarest, durante la cumbre de la OTAN de 2008, le insinuó al presidente de Estados Unidos George W. Bush, “George, usted no entiende, Ucrania ni siquiera es un Estado. ¿Qué es Ucrania? Parte de sus territorios pertenecen a Europa del Este, pero la mayor parte es un regalo nuestro” (Коммерсант.ru 2008, párr. 4). De

²³Específicamente de la estadounidense donde la sociedad civil es un eje transversal de su *soft power*. Así mismo, es importante señalar que Nye ha sido asesor de las administraciones de Bill Clinton y Barack Obama. Debido a ello, sus escritos en cierta medida se hallan permeados por los intereses de la política estadounidense que aboga por la existencia de valores universales y en la exaltación del individuo.

la misma manera, en 2009 apoyándose en el diario de Antón Denikin, comandante del Ejército Blanco, se refiere a Ucrania como la Rusia Menor²⁴. (Bohm 2013, párr. 3)

Estas intervenciones revelan su concepción sobre la pertenencia de Ucrania a la zona de influencia rusa. Su identidad de sobreviviente le hace suponer que cualquier acercamiento de Kiev a las estructuras euroatlánticas, implica un acto hostil hacia Rusia. Igualmente, crea un paralelo entre su política doméstica y exterior con la importancia de eliminar toda alternativa a su modelo de democracia soberana. Para el caso ucraniano, no solo la presencia de la UE y la OTAN se percibe como amenaza existencial, sino también el nacionalismo ucraniano. Por lo tanto, Putin identifica como ilegal el uso del *soft power* de estas organizaciones en Ucrania.

No obstante, para gran parte de la sociedad ucraniana las estrategias del *soft power* ruso no son atractivos. El discurso de identidad compartida y los cuestionamientos públicos sobre la soberanía de Ucrania, son percibidos como esfuerzos rusos para instigar sentimientos separatistas entre la población rusa étnica y la culturalmente afín a Moscú (ubicada principalmente en Crimea), para mantener su influencia sobre Kiev.

Para encontrar un fundamento que aumente la desconfianza frente a los alcances de la dimensión humanitaria, Kiev observa cómo mediante una política de emisión de pasaportes en las Repúblicas Autónomas de Abjasia y de Osetia del Sur, Rusia se atribuyó el derecho a intervenir en Georgia en 2008 para brindar protección a sus conciudadanos. Por ello, para el gobierno ucraniano es preocupante la expedición de pasaportes rusos a los crimeos, pues mediante la violación a la legislación se afecta la percepción del liderazgo efectivo del Estado en el territorio. (Roslycky 2011, pág. 308) Para 2011, el número real de ciudadanos ucranianos en posesión de pasaporte ruso—violando la legislación nacional de doble nacionalidad— se desconoce; sin embargo, se estima que el número varía entre 6 mil a 170 mil. (Roslycky 2011, pág. 308)

²⁴ Es desarrollado originalmente por el clero de Kiev en 1620. Sin embargo, posteriormente durante la época imperial hace referencia al actual territorio de Ucrania.

En conclusión, la figura de Vladímir Putin y su visión de *soft power* son trascendentales en la formulación de estrategias en la política exterior rusa para el establecimiento de su hegemonía sobre Ucrania. Siguiendo la teoría de Hopf se puede observar cómo Putin precisa su postura a partir de la percepción de Rusia, como gran potencia, y de Ucrania como parte inherente de su zona de influencia. Además, el énfasis del mandatario y sus colaboradores en el componente económico para la implementación del *soft power* de su política exterior, conllevan a que en Ucrania se perpetúe la relación entre negocios y política. Sin embargo, el reforzamiento de esta práctica económica implica un distanciamiento de la sociedad ucraniana que codena este manejo.

4. CONCLUSIONES

La inclusión del *soft power* en la política exterior rusa se encuentra relacionada con el objetivo de revertir la pérdida de su liderazgo en el espacio postsoviético –percibido como inextricable para materializar su destino de gran potencia–. La presente monografía indagó tres factores interconectados que afectan la aplicación de esta cara del poder en Ucrania: la figura de Vladímir Putin, la sociedad ucraniana, y específicamente la percepción de identidad común entre Rusia y la población que se identifica como étnica y culturalmente rusa en Ucrania. Además, el enfoque constructivista del estadounidense Hopf permitió comprender las alteraciones en la política exterior rusa a partir de las explicaciones concernientes a la identidad y no de los tradicionales factores materiales.

Sin sobredimensionar el impacto de las identidades de sobreviviente, estadista y pro libre mercado del petersburgués, estas influyen en la rusificación del *soft power* como instrumento de política exterior en general y, concretamente, para el establecimiento de la hegemonía rusa sobre Ucrania.

Por su parte, la identidad de estadista de Putin se cristaliza en la importancia de un líder fuerte, capaz de desplegar los mecanismos necesarios para aglutinar a la sociedad rusa entorno del Estado con el propósito de engrandecerlo, de recuperar lo que se considera ruso –el espacio postsoviético– y recobrar preeminencia en la esfera internacional. Postura que ha desencadenado un férreo control por parte del Kremlin en las estrategias del *soft power*, como se colige en la designación por parte del presidente de la Federación, del director de *Rosstrudnichestvo*, la agencia de diplomacia pública más importante.

Al mismo tiempo, las identidades de historiador y sobreviviente del mandatario yuxtapuestas a la concepción rusa sobre la historia como base legitimadora, conllevan a acentuar la legitimidad del *soft power* ruso en la nostalgia de un pasado heroico. Postura distante de la idea de Nye, quien conjuga legitimidad con credibilidad al divulgar el mensaje para obtener lo que se quiere.

Ahora bien, el dominio cada vez mayor del Kremlin sobre el mensaje y su difusión se traduce en los ucranianos en una retórica propagandística gubernamental que busca manipular a los rusos étnicos y ucranianos culturalmente afines con Rusia; con la intención de presentar a Kiev inestable y dividida, cuando no respalde la iniciativa euroasiática. Para ello, Rusia recurre y profundiza en la narrativa de oposición entre la identidad étnica ucraniana y la identidad eslava oriental. También, el vacío ideológico existente en Rusia dificulta la consolidación de un mensaje claro y coherente.

A su vez, el enfoque histórico supone el destino de Rusia como gran potencia en un escenario internacional hostil y de Ucrania, como parte inherente de su zona de influencia. Por consiguiente, las estrategias del *soft power* de la UE y la OTAN se perciben en el Kremlin, como narrativas alternas que deben eliminarse. Además, el retrotraerse a fantasmas del pasado no necesariamente es atrayente para la sociedad de Ucrania, principalmente a las personas identificadas con la formación discursiva étnica ucraniana, quienes a partir de un discurso histórico buscan reconstruir la historia nacional para justificar no ser el patio trasero de Moscú.

Así como se da una proximidad entre el *soft power* propuesto por Nye y el ruso, basados en la promoción de la cultura, la lengua, los medios de comunicación, la educación y la diplomacia pública para mejorar la imagen internacional; también existe un distanciamiento con los métodos adoptados por Rusia para su aplicación. Pues, sus métodos no persiguen una proyección global sino que, por el contrario, reducen su audiencia a la sociedad rusa o a las personas identificadas con su cultura e ideología.

Por lo tanto, los esfuerzos de *soft power* proyectados por el Kremlin priorizan el éxito del mensaje más entre el público doméstico que en la audiencia extranjera, para legitimar la permanencia del régimen de Putin. De ahí, que la audiencia internacional perciba la actitud rusa como impositiva.

Al no existir transparencia en las acciones y coherencia en las intenciones de los valores políticos rusos, la proyección internacional de la narrativa sobre la

democracia soberana se advierte incongruente por la intromisión del Kremlin en los asuntos internos de los Estados postsoviéticos. Con relación a Kiev, Moscú, mediante declaraciones oficiales, cuestiona la soberanía ucraniana e implementa políticas en contra de lo establecido por la ley ucraniana, como la política de expedición de pasaportes rusos a los crimeos.

De modo similar, el énfasis del Kremlin por moldear las preferencias de la elite ucraniana conllevó al reforzamiento de una fusión entre negocios y política durante el período de 2004 y 2013. El apoyo indirecto a la reproducción de este hábito generó un distanciamiento con la sociedad ucraniana que condenó esta simbiosis. Al mismo tiempo, al Moscú atribuirle a fuerzas extranjeras el proceder de la sociedad durante la Revolución Naranja, y no aceptarla como posible reconciliación entre las dos formaciones discursivas, denota la inexistencia de un diálogo con la sociedad civil.

A partir de los factores presentados en la presente monografía para comprender la aplicación del *soft power* ruso en Ucrania con el objetivo de establecer su hegemonía, se puede evaluar la efectividad de los tres recursos enunciados por Nye, y sobre los que descansa el *soft power* de un Estado. Si bien, la cultura rusa (primer recurso) resulta atractiva en Ucrania, para muchos ucranianos su vecino no les atrae; en gran medida, por las falencias en el manejo de los otros recursos. La disonancia entre el discurso y la práctica de valores políticos rusos (segundo recurso) genera en la audiencia ucraniana una desconfianza hacia sus intenciones. Además, la legitimidad de la política exterior rusa (tercer recurso) se encuentra en entredicho por la desconexión con la sociedad ucraniana. Es decir, Rusia cuenta con los recursos de *soft power*, sin embargo, no logra convertirlos en comportamientos atractivos.

Por ello, aunque las estrategias rusas de *soft power* a corto plazo inhiben el ingreso de Kiev a la UE y la OTAN, tampoco materializan el ingreso de Ucrania a las iniciativas regionales, percibidas por Moscú como fundamentales para convertirse en un polo de poder. Siguiendo los lineamientos de Nye, durante el período de 2004 al 2013, Rusia no consiguió establecer su hegemonía sobre Ucrania, debido a que su *co-optive power* no configuró las preferencias de los ucranianos.

Para concluir, en el ejercicio de la investigación surgió un tema de interés para un futuro estudio. Este gira en torno a cómo las estrategias del soft power ruso no sólo fueron contraproducentes por un distanciamiento con la sociedad ucraniana, sino también por la omisión o el error de cálculo en los cambios que se gestan en su elite, cuando Yanukóvich buscó acaparar el poder mediante el establecimiento de un modelo familiar que usurpaba la primacía de los oligarcas tradicionales. Es decir, las concesiones del expresidente y su acercamiento con Rusia, permitieron a los oligarcas ucranianos –inconformes con las políticas de este– presentar, durante las protestas iniciadas en noviembre de 2013, al modelo ruso inapropiado para el futuro de Ucrania y abogar por un acercamiento con la UE.

BIBLIOGRAFÍA

- Diuk, N. (2012). *The Next Generation in Russia, Ukraine, and Azerbaijan: Youth, Politics, Identity and Change*. Maryland: Rowman and Littlefield Publishers.
- Hill, F y Gaddy, C. (2013). *Mr. Putin: Operative in the Kremlin*. Washignton D.C.: Brookings Institution Press.
- Hopf, T. (2002). *Social Construction of International Politics. Identities and Foreign Policies, Moscow 1955 and 1999*. Itahaca: Cornell University Press.
- Kalniņš, G. (Ed.) (2009). *The "Humanitarian Dimension" of the Russian Foreign Policy Toward Georgia, Moldova Ukraine, and the Baltic States*. Riga: Centre for East European Policy Studies.
- Klymenko, V. (Ed.) (2014). *Ukraine-2014: Socio-political Conflict and the Church*. Kiev: The Razumkov Centre.
- Lo, B. (2002). *Russian Foreign Policy in the Post-Soviet era: Reality, Illusion and Mythmaking*. Nueva York: Palgrave Macmillan.
- Matuszak, S. (2012). *The Oligarchic Democracy: The influence of Business Groups on Ukrainian Politics*. Varsovia: Ośrodek Studiów Wschodnich im. Marka Karpia.
- Nye, J. (2011). *The Future of Power*. Nueva York: Public Affairs.
- Nye, J. (2004). *Soft Power: The Means to Success in World Politics*. Nueva York: Public Affairs.
- Nye, J. (1990). *Bound to Lead: The Changing Nature of American Power*. Nueva York: Basic Books.

Plokhy, S. (2006). *The Origins of the Slavic Nations: Premodern Identities in Russia, Ukraine, and Belarus*. Nueva York: Cambridge University Press.

Sherr, J. (2013). *Hard Diplomacy and Soft Coercion: Russia's Influence Abroad*. Londres: Royal Institute for International Affairs/Chatham House

Capítulos de libro

Brzezinski, Z. (1998). El tablero euroasiático. En Brzezinski *El gran tablero mundial: La supremacía estadounidense y sus imperativos geoestratégicos* (págs. 39-65). España: Editorial Paidós Ibérica S.A.

Cucó i Giner, A (1999). Ucrania una disputa nacional eslava. En Cucó i Giner *El despertar de las naciones: la ruptura de la Unión* (págs. 261-296). Valencia: Universitat de València.

Hopf, T. (2009). Identity Relations and the Sino-Soviet Split. En Abdelal, R., Herrera, Y., Johnston, A., y McDermott, R (Eds.), *Measuring Identity: A Guide for Social Scientists* (págs. 279-315). Cambridge: Cambridge University Press.

Kulyk, V. (2009). Language Policies and Language Attitudes in Post-Organic Ukraine. En Besters-Dilger, J (Ed.), *Language Policy and Language Situation in Ukraine* (págs. 15-57). Alemania: Peter Lang.

Pkhaladze, T. (2010). The concept of Russian "Soft Power" and main objectives in Georgia. En Pkhaladze (Ed.), *"Soft Power" – The New Concept of the Russian Foreign Policy Toward Georgia (August 2008 Postwar Period)* (págs. 13-17). Tbilisi: "Mtatsmindeli" Publishing House.

Publicaciones periódicas académicas

Ćwiek-Karpowicz, J. (2012). Limits to Russian Soft Power in the Post-Soviet Area. En: *DGAPanalyse*, 8, 1-16.

Galayko, Y. (2013). A new look at the problem of Russian influences in Ukraine. En: *Studia Politologica Ucraino-Polona*, 3, 248-253. Disponible en: http://www.irbis-nbuv.gov.ua/cgi-bin/irbis_nbuv/cgiirbis_64.exe?I21DBN=LINK&P21DBN=UJRN&Z21ID=&S21REF=10&S21CNR=20&S21STN=1&S21FMT=ASP_meta&C21COM=S&2_S21P03=FILA=&2_S21STR=Spup_2013_3_29

Haran, O. (2011). From Viktor to Viktor: Democracy and Authoritarianism in Ukraine. En: *Demokratizatsiya*, 19(2) 93-110.

Hatton, D. (2010). Did the Orange Revolution change Ukraine's geopolitical position regarding Russia and the west? En: *Polis Journal*, 3, 1-26.

Hill, F. (2006). Moscow Discovers Soft Power. En *Current History*, 105 (693), 341-347.

Kappeler, A. (2014). Ukraine and Russia: Legacies of the imperial past and competing memories. En: *Journal of Eurasian Studies* 5, 107-115.

Kastouéva-Jean, T. (2010). « Soft power » russe : discours, outils, impact. En: *Russie.Nei.Reports*, 5, 1-29.

Korostelina, K. (2013a). Identity and power in Ukraine. En: *Journal of Eurasian Studies*, 4, 43-46.

Korostelina, K. (2013b). Ukraine twenty years after independence: Concept models of the society. En: *Communist and Post-Communist Studies*, 46, 53-64.

- Korostelina, K. (2010). War of textbooks: History education in Russia and Ukraine. En: *Communist and Post-Communist Studies* 43, 129–137.
- Kosachev, K. (2012, octubre). The Specifics of Russian Soft Power. En: *Russia in Global Affairs*, 4, 1-5. Disponible en: <http://eng.globalaffairs.ru/number/The-Specifics-of-Russian-Soft-Power-15683>
- Kudelia, S. (2012). The Sources of Continuity and Change of Ukraine's Incomplete State. En: *Communist and Post-Communist Studies*, 45, 417-428.
- Kulyk, V. 2013. "Language Policy in Ukraine: What People Want the State to Do." En: *East European Politics and Societies*, 27, 1-29.
- Kuzio, T. (2012). Twenty years as an independent state: Ukraine's ten logical inconsistencies. En: *Communist and Post-Communist Studies*, 45, 429-438.
- Lane, D. (2011). Identity Formation and Political Elites in the Post-Socialist States. En: *Europe-Asia Studies*, 63, (6), 925–934.
- Maigre, M. (2008, noviembre). Crimea: The Achille's Heel of Ukraine. En: *International Centre for Defence Studies*. Disponible en: <http://www.icds.ee/fileadmin/failid/Merle%20Maigre%20-%20Crimea%20the%20Achilles%20Heel%20of%20Ukraine.pdf>
- Makarychev, A. (2013). Soft Power, Regionalism and Common Neighborhoods: Russia's Potential in a Competitive Environment. En: *Bilge Strateji*, 5 (8), 37-56.
- Maliukevičius, N. (2013). (Re)Constructing Russian Soft Power in Post-Soviet Region. En: *Baltic Security & Defence Review*, 15 (2), 70-97.

- Melnykovska, I., Schweickert, R., Kostiuchenko, T. (2011). Balancing National Uncertainty and Foreign Orientation: Identity Building and the Role of Political Parties in Post-Orange Ukraine. En: *Europe-Asia Studies*, 63 (6), 1055–1072.
- Moulioukova, D. (2011). Dialectic Relation between Foreign Policy and Russian National Identity. En: *European Union Miami Analysis*, 11(9), 1-19.
- Newnham, R. (2011). Oil, carrots, and sticks: Russia's energy resources as a foreign policy tool. En: *Journal of Eurasian Studies*, 2, 134- 143.
- Nye, J. (2008). Public Diplomacy and Soft Power. En: *The Annals of The American Academy*, 616, 94-108.
- Nye, J. (1990). The Changing Nature of World Politics. En: *Political Science Quarterly*, 105 (2), 177-192.
- Oleinikova, O. (2013). Beyond Two Decades of Social Transition in Ukraine: The Underestimated Power of Agency in Transition Research. En: *Australian and New Zealand Journal of European Studies*, 5 (2), 45-60.
- Razumkov Centre. (2009). Humanitarian aspect of Ukraine-Russia Relations. En: *National Security & Defence*, 4, 28-32.
- Razumkov Centre (2012). EU-Ukraine-Russia: Political Dimension of Relations. En: *National Security & Defence*, 4 (5), 2-54.
- Roslycky, L. (2011). Russia's smart power in Crimea: sowing the seeds of trust. En: *Southeast European and Black Sea Studies*, 11 (3), 299-316.
- Saari, S. (2014). Russia's Post-Orange Revolution Strategies to Increase its Influence in Former Soviet Republics: Public Diplomacy po russkii. En *Europe-Asia Studies*, 66 (1), 50-66.

Shulman, S. (2010). The contours of civic and ethnic national identification in Ukraine. En: *Europe-Asia Studies*, 56 (1), 35-56.

Surkov, V. (2008). Russian Political Culture: The View from Utopia. En: *Russian Social Science Review*, 49 (6), 81-97.

Tello, S. (2011). Revisando la securitización de la agenda internacional: la normalización de las políticas del pánico. En: *Relaciones Internacionales*, 18, 189-200.

Tsygankov, A. (2006). If Not by Tanks, Then by Banks? The Role of Soft Power in Putin's Foreign Policy. En *Europe-Asia Studies*, 58 (7), 1079-1099

Volkov, V. (2005). Will the Kremlin Revive the Russian Idea? En: *PONARS Policy Memo*, 370, 17-22.

Zevelev, I. (2014, junio). The Russian World Boundaries. En: *Russia in Global Affairs*, 2, 1-3. Disponible en: <http://eng.globalaffairs.ru/number/The-Russian-World-Boundaries-16707>

Publicaciones periódicas no académicas

Блок НАТО разошелся на блокпакеты (2008, 7 de abril). *Коммерсант.ru*. Disponible en: <http://www.kommersant.ru/doc/877224>

Bohm, M. (2013, 25 de diciembre). Ukraine Is Putin's Favorite Vassal. *The Moscow Times*. Disponible en: <http://www.themoscowtimes.com/opinion/article/ukraine-is-putin-s-favorite-vassal/492096.html>

Bonet, P. (2011). Un horizonte más Putin paraliza el desarrollo de Rusia. *El País*. Disponible en: http://www.elpais.com/especial/35aniversario/internacional/un_horizonte_de_mas_putin_paraliza_el_desarrollo_de_rusia.html

Expertos dicen que al apoyar la adhesión de Crimea rusos dieron un voto de confianza a Putin. (2014, 28 de noviembre). *RIA NOVOSOTI*. Disponible en: http://sp.ria.ru/neighbor_relations/20141128/163331564.html

Harding, L. (2005, 18 de enero). Viktor Yanukovich wins first round of Ukraine election. *The Guardian*. Disponible en: <http://www.theguardian.com/world/2010/jan/18/viktor-yanukovich-wins-election-round>

Hutschenreuter, A. (2014, 12 de mayo). Rusia y Ucrania: atrapadas en la geopolítica. Consulta realizada el 12 de noviembre de 2014. Disponible en: <http://actualidad.rt.com/blogueros/alberto-hutschenreuter/view/127839-rusia-ucrania-geopolitica>

La 'guerra' del gas: Cronología del conflicto entre Rusia y Ucrania. (2009, 1 de abril). *RTVE*. Disponible en: <http://www.rtve.es/noticias/20090104/guerra-del-gas-cronologia-del-conflicto-entre-rusia-ucrania/215546.shtml>

Pan-Ukrainian organization Youth Union "Our Ukraine" set up biggest flag of Ukraine on Hoverla mountain, Ivano-Frankivsk region. (2007, 26 de octubre). *Ukraine Radio International*. Disponible en: <http://www.nrcu.gov.ua/en/148/386408>

Putin, V. (2011, 2 de octubre). Новый интеграционный проект для Евразии — будущее, которое рождается сегодня. *Izvestia*. Disponible en: <http://izvestia.ru/news/502761#ixzz3G4XzYfnS>

Putin, V. (2008, 18 de abril). Text of Putin's speech at NATO Summit. *UNIAN*. Disponible en: <http://www.unian.info/world/111033-text-of-putins-speech-at-nato-summit-bucharest-april-2-2008.html>

Sparrow, T. (2013, 21 de diciembre). Ucrania y la nueva Guerra Fría entre Rusia y la Unión Europea. *BBC Mundo*. Disponible en: http://www.bbc.co.uk/mundo/noticias/2013/12/131210_internacional_ucrania_guerra_fria_ue_tsb.shtml

Ukraine gas row. (2006, 4 de enero). *BBC NEWS*. Disponible en: <http://news.bbc.co.uk/2/hi/business/4569846.stm>

Yanukovich: Ukraine's Constitution does not allow entry into Customs Union. (2012, 21 de marzo). *Kyiv Post*. Disponible en: <http://www.kyivpost.com/content/ukraine/yanukovich-ukraines-constitution-does-not-allow-en-124683.html>

Otras publicaciones

Blank, S. (Ed) (2012). Perspectives on Russian Foreign Policy. Strategic Studies Institute.

Bogomolov, A., Lytvynenko O. (2012) A Ghost in the Mirror: Russian Soft Power in Ukraine. Disponible en: http://www.chathamhouse.org/sites/default/files/public/Research/Russia%20and%20Eurasia/0112bp_bogomolov_lytvynenko.pdf

Chatham House. (2011). Soft Power? The Means and Ends of Russian Influence. Disponible en:

<http://www.chathamhouse.org/sites/files/chathamhouse/public/Research/Russia%20and%20Eurasia/310311summary.pdf>

Comisión Europea. (2009). Política Europea de Vecindad. Disponible en: http://ec.europa.eu/economy_finance/international/neighbourhood_policy/index_es.htm

Conley, A., Gerber, T. (2011). Russian Soft Power in the 21st Century: an Examination of Russian Compatriot Policy in Estonia. Center for Strategic and International Studies.

Dougherty, J. (2013a). Russia's "Soft Power" Strategy (Tesis de Maestría). Recuperada del Repositorio institucional de la Universidad Georgetown.

Dougherty, J. (2013b). Interviews. Manuscrito no publicado.

Feklyunina, V. (2009). National Images in International Relations: Putin's Russia and the West. (Tesis de Doctorado). Recuperada del Repositorio institucional de la Universidad de Glasgow.

Freedom House. (2012). Russia. Disponible en: <http://www.freedomhouse.org/report/freedom-press/2012/russia#.VEF5zil5M6w>

Gayoso, C. (2011). Russian hegemony in the CIS region: an examination of Russian influence and of variation in consent and dissent by CIS states to regional hierarchy (Tesis de Doctorado). Recuperada del Repositorio institucional de La Escuela de Economía y Ciencia Política de Londres.

Greene, J. (2012). Russian Responses to NATO and EU Enlargement and Outreach. Disponible en: http://www.chathamhouse.org/sites/files/chathamhouse/public/Research/Russia%20and%20Eurasia/0612bp_greene.pdf

Index Mundi. (2014). Ukraine Demographics Profile 2014. Disponible en: http://www.indexmundi.com/ukraine/demographics_profile.html

Karaganov, S. (Ed.). (2014). National Identity and the Future of Russia. Moscú: Valdai Discussion Club Report

Maliukevičius, N. (2010). Humanitarian dimension in Russian foreign policy towards its Russian foreign policy towards its neighbors: the mass media. Disponible en : http://csis.org/files/attachments/100316_nerijus_maliukevi%C4%8Dius.pdf

Medvédev, D. (2009). Address to the President of Ukraine Victor Yushchenko. Disponible en: <http://archive.kremlin.ru/eng/text/docs/2009/08/220759.shtml>

Ministerio de Relaciones Exteriores de la Federación Rusa. (2013). Concept of the Foreign Policy of the Russian Federation. Disponible en: <http://www.mid.ru/bdomp/nsosndoc.nsf/1e5f0de28fe77fdcc32575d900298676/869c9d2b87ad8014c32575d9002b1c38!OpenDocument>

Ministerio de Relaciones Exteriores de la Federación Rusa. (2008). Concept of the Foreign Policy of the Russian Federation. Disponible en: <http://archive.kremlin.ru/eng/text/docs/2008/07/204750.shtml>

Morales, J. (s.f.) El papel de Rusia en Eurasia: ¿pragmatismo o eurasianismo? Disponible en: http://www.aecpa.es/uploads/files/congresos/congreso_09/grupos-trabajo/area07/GT03/10.pdf

Nye, J. (2013). What China and Russia don't get about Soft Power Disponible en: http://www.foreignpolicy.com/articles/2013/04/29/what_china_and_russia_don_t_get_about_soft_power

Osipova, Y. (2012). New Russian Public Diplomacy: Conceptualization, Practice and Limitations. Disponible en: <http://files.isanet.org/ConferenceArchive/d8f26c6d8298478ea6920dfaf0f3aed2.pdf>

Presidencia de la Federación Rusa. (2008).The Foreign Concept of the Russian Federation. Disponible en: <http://archive.kremlin.ru/eng/text/docs/2008/07/204750.shtml>

Prilepina, O. (2013). A Vision for the Future. Disponible en: <http://ruskiymir.ru/en/magazines/article/144003/>

Putin, V. (2012). Russia and the changing world. Disponible en: <http://valdaiclub.com/politics/39300.html>

Putin, V. (1999). Russia at the Turn of the Millennium. Disponible en: <http://www.intellectualltakeout.org/library/primary-sources/russia-turn-millennium>

Razumkov Centre. (2012). You and your family have mostly gained or lost from Ukraine's independence? (recurrent, 2005-2012) Disponible en: http://www.razumkov.org.ua/eng/poll.php?poll_id=324

Rocha, A., Morales, D, (2014). Ucrania: ¿un espacio de disputa por el orden político internacional de la Posguerra Fría entre G7 y BRICS? Disponible en: <http://alainet.org/active/72940>

Ruiz, F. (2013). El concepto de Política Exterior de Rusia: un estudio comparativo. Disponible en: http://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs_marco/2013/DIEEEM062013_Rusia_ConceptoPoliticaExterior_FRuizGlez.pdf

Russkiy Mir. About Russkiy Mir Foundation. Disponible en: <http://russkiymir.ru/en/fund/about.php>

Skalamera, M. (2012). Power Shifts in Ukraine: the Question of EU's malaise vs. Russian energetic influence. Disponible en: http://citatio.allacademic.com/meta/p6630843_index.

Sutela, P. (2012). The Underachiever: Ukraine's Economy Since 1991. Disponible en: <http://carnegieendowment.org/2012/03/09/underachiever-ukraine-s-economy-since-1991#>

Terente, A. (2014). Russia's Power in the Near Abroad, Illustrated in the Case of Ukraine. (Tesis de maestría). Recuperada del Repositorio institucional de la Universidad de Aalborg.

Voico, O. (2010). Putin's Russia and the New Concept of Power An analysis of Vladimir Putin's power argumentation (Tesis de maestría). Recuperada del Repositorio Institucional de la Universidad de Tampere.

Yúshchenko, V. (2005). Inaugural address of the President of Ukraine Victor Yuschenko to the Ukrainian people on Independence Square. Disponible en: http://www.kmu.gov.ua/control/en/publish/article?art_id=11100895&cat_id=244315174

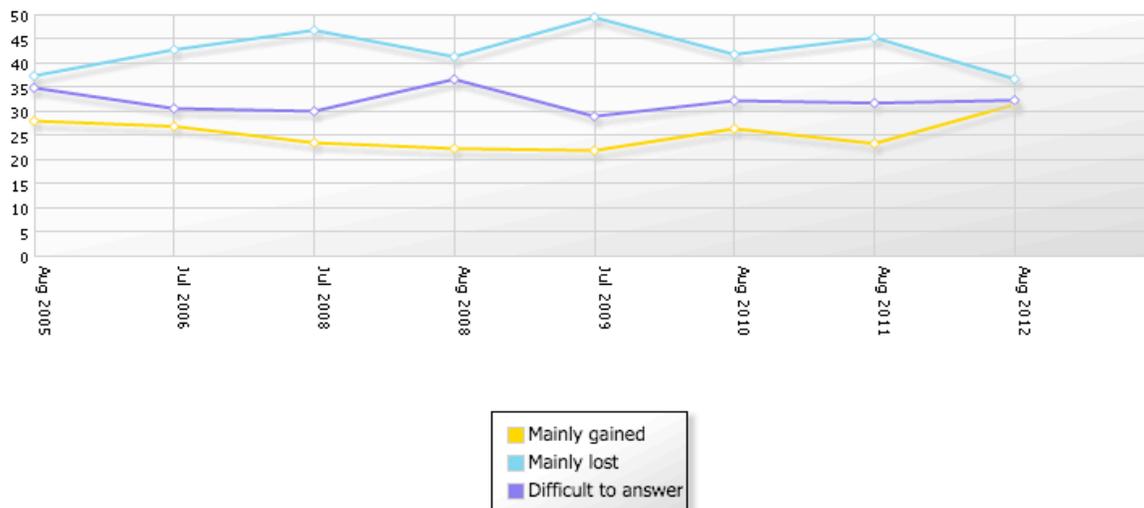
ANEXOS

Anexo 1. Mapa del Hetmanato Cosaco en el siglo XVIII.



Fuente: (Kohut 1988, citado por Ploky 2006, pág. XIX).

Anexo 2. Encuesta del centro de pensamiento Razumov a la pregunta: ¿Usted y su familia ha ganado o perdido con la independencia de Ucrania? (2005 - 2012)



Fuente: (Razumkov 2012).

Anexo 3. Mapa de rusos étnicos en el espacio postsoviético



Fuente: (Biblioteca Perry Castañeda 2014, citado por Terente 2014, pág. 1).